

Vasto Mundo

4. Viajar y mirar

14. Más medios

26. Voces del teatrillo

40. Embarcados



32. La Ciudad (VI) Renacer



44. Madrugada y radio



48. Urondo por Trejo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.org.ar

CONICET



TECH

W BANCO **MUNICIPAL** **DE ROSARIO**

Casa Central: San Martín 730 / Tel 256666 y líneas rotativas.
Sucursales: Cafferatta 702 / Córdoba 8032 / Necochea 1225 / San Martín 2884.

Lo más típico en Rosario

viejito **SUNDERLAND BAR**
MINUTAS A TODAS HORAS EXCHANGE OF MONEY

Cervecería
Restaurante

Abierto
todo el día

Avenida Belgrano 2010. Tel. 823663, Rosario.

Editorial

EL VIAJERO consultó su viejo mapa. Fue hacia ella atraído por su nombre de mujer y se dijo:
«Mujer provinciana mirándose en un río». Buena combinación para incluirla en su ruta.

POCAS NOTICIAS LO ASISTEN en este viaje, pero alguien le habló una vez de una ciudad de paradojas y él, que no se resiste al encanto de los cuentos, se dirigió hacia ella cuidadoso. Sabe que su destino es des-verse, dejarse sorprender en la llegada. Le dijeron que todavía sus habitantes se saludan por la calle como en la vieja aldea, y sin embargo la urbe moderna es el paisaje y cierta familiaridad convive aún con la ciudad que crece, con los materiales que sólo llegan del futuro. Escuchó también, en el camino, que esta ciudad, mitad real, mitad mitológica, no tiene fundación cierta ni abolengo. Se dispuso, entonces, a inventarse cada día y el peculiar método la ha llevado a desconocer los límites del pasado y el futuro: avanza más cuanto más se reconoce en su historia y sus gentes. Así, el viajero la vio por vez primera un día de octubre, cuando el siglo, otro viajero, daba la vuelta a las manzanas en cuadriláteros perfectos.

VIO UNA CIUDAD DE CRUCE... Por las noches sueña con humos de fábrica, vecinos que llegan de todas partes con la señal de la esperanza y la nostalgia. Pero al amanecer se despierta transformada por trueques diferentes que la renuevan, la sueñan, la distinguen. Es la **ciudad del trabajo**, abierta a los caminos, a las voces de todos los idiomas, es la ciudad que salta hacia el futuro y saltando se encuentra en la crisis de labores. Creyó entonces conocerla y la escribió en su diario, pero justo al mediodía la ciudad aparecía llena de vecinos, visitantes que le contaban sus cuitas y razones. Él estaba en un viejo bar y anotó en su cuaderno de hule: Esta es la **ciudad de las oportunidades**, todos buscan la suya y entre todos defienden algún deseo que yo no puedo descubrir, pero está aquí, en el aire, como un destino.

A LA TARDE, cuando caminaba por la urbe hacia la posada, vio que se abrían nuevas calles. Percibió que los vecinos se bajaban y se preparaban para un gran encuentro. Sacó su diario, apresurado, y anotó: Esta es la **ciudad de la integración**, un gran foro abierto para debatir y sobre todo un lugar de encuentro. A esta altura, el viajero se dispuso a encontrar la ciudad Mujer que decidió su pausa, y la encontró bañada por ese río rosa o marrón. Los vecinos ponen carpas en la ribera, hacen malabares con el tiempo, se acuestan en la arena en medio de la noche y la mujer defiende sus galpones, sus épicas postales de enamorada en el Puerto, donde el mundo también es navegante. Entonces, sin dudar, con pluma manuscrita escribió como un poeta: Estoy en la **ciudad del río**, que se mira en las aguas mientras cambia; es su manera de saber quién es.

CUANDO AMANECÍA, preparó su bolsa de viaje y mientras se marchaba escuchó que la ciudad cantaba, se dibujaba en las paredes, se reía de sí misma en los brazos del cómico. El posadero, viéndolo perplejo, le dijo: «Esta es la **ciudad de los artistas**, de los que inventan cosas, de los que construyen con las manos». Una vez en la edad de la independencia el General vino hasta aquí con pocos hombres y, porque ella se lo pidió, le dio bandera.

YENDOSE, el viajero escribió en su mapa y para no olvidarse:
Rosario, **ciudad de la creación**.

La Secretaria

Este texto forma parte de un artículo escrito por Chiqui González en ocasión del lanzamiento del Plan Estratégico Rosario.

Vasto Mundo 16

Tercera Época,
diciembre de 1998.
Revista de la Secretaría de
Cultura y Educación de la
Municipalidad de Rosario.
Con la colaboración de la
Dirección de Comunicación
Social Municipal.

Autoridades Municipales:

Intendente

Hermes Binner

**Secretario de Cultura
y Educación**

Marcelo Romeu

Director de

Comunicación Social

Rubén Galassi

Edición

Claudio Demarchi

Gastón D. Bozzano

Diseño

Liliana Agnellini

Pablo Cosgaya

Marcela Romero

Producción gráfica

Héctor Gatti

Colaboran

Silvia Aletta de Sylvas

Puchi Acea

Luis Baogliolini

Pietro Bologna

Alfredo Chies

Felipe Demauro

Fernando Farina

Gustavo Frittegatto

Elvio E. Gandolfo

Mario Laus

Jorge Liporace

Gabriela Muzzio

Martin Prieto

Pablo Robledo

Esván Segovia

Reynald Sietecase

Sebastián Suárez Meccia

Mario Trejo

Cecilia Vallina

Beatriz Vignoli

Corrección

Juan Aguzzi



En este número,
ilustraciones de
Silvia Lenardón

**Preimpresión
e impresión**

Escuela de Artes Gráficas del
Colegio Salesiano San José

- 4 **Paseo en la pecera**
- 22 **Lo que los abuelos no nos contaron**
- 26 **Un mundo de cartapesta**
- 48 **Paco según Trejo**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los artículos firmados
no expresan necesariamente
la opinión de Vasto Mundo.
Total: 12.000 ejemplares.

Avenida Belgrano

CONICET



más vasto es mi corazón



Av. B. R.

Carlos Drummond de Andrade



- 52 **Relato y poemas.** Aletta de Sylvas / Demauro
- 54 **Libros.** Fontanarrosa / Suárez
- 56 **Discos.** El Umbral / Vandera
- 58 **Plástica.** Suardi / Schiavoni
- 60 **Sitios.** Pasaje Pan
- 62 **Agenda**

Panorámicas

- 10 **Rosarinien Kultur**

Transformaciones

- 14 **Medios de aquí y de más allá**

Rescates

- 44 **Buenas compañías**

La ciudad (VI)

- 32 **Renacer desde el olvido**

Acercamientos

- 40 **Vivir a bordo**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



DESDE EL BONDI

Paseo en



*Omnibus: Del latín:
para todos. Del habla
popular: Bondi. Es un
ritual sin gracia. Una
manera de esperar*

*pero viajando. Un espacio para compartir oxígeno,
fantasías y desgracias. Es una puerta que acerca el
trabajo a las manos y el desempleo a los ojos. Es las
diversas maneras de recorrer la ausencia. Una gota
de aceite que cae por las arterias de la ciudad. Un
animal amable que traslada demonios a la escuela.
Puente de hierro hacia las citas de amor. Fortaleza
con ruedas así en la victoria como en la derrota.
Vehículo urbano de gran capacidad. Un armatoste
con asientos.*

Archivo Histórico del Periodismo Argentino | www.ahira.com.ar

FOTOS MARIO LAUS

CONICET



I E C H

la pecera

Horarios. Cuando la mañana muere con su luz los contornos de las cosas o cuando la noche se empeña en confundir las siluetas, llega. Puntual como una novia de la infancia, previsible y cálido como una esposa. También recuerda en sus demoras a un amigo que falla. Las formas de la traición. Los desvelos por el tiempo perdido. Nadie paga por esa convención que anida en los relojes de los apresurados.



Ventanillas. Es el punto de fuga de todas las miradas. Ojos de buey de un barco rotante. La ciudad, la vida de los otros, gira afuera de los vidrios nunca demasiado transparentes. Las casas que corren más lentas que el ómnibus. El picado disputado a muerte y la imposibilidad de un gol. El pochoclera. Una escena fugaz en un balcón. Una mujer besando la bombilla del mate. Un perro callejero, sus ladridos tristes. Una cara conocida. La basura junto al cordón. Los árboles que también caminan lentamente. Un zapato viejo. La luna que persigue a la máquina. Chicos en delantal. Un verdulero. La pelea entre dos automovilistas. Una Iglesia y la mitad de los pasajeros que se persigna. Un policía. Las cabinas telefónicas que apenas se mueven. Los autos más pequeños se desfilan a los costados. Un jubilado agita el diario enrollado para detener la marcha. Un accidente. Un ríver y vólvos en los senderos. Un cartero que viaja más rápido que la vista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Parada. Los que esperan en la parada se mueven suavemente como una bandera. Una fila paciente de compatriotas sin nombre que se dispone a ser devorada. Dos pibes se besan contra una pared. La imagen repetida se parece al dibujo de una historieta. Sobre los muros las pintadas gritan sueños posibles y lejanos. Una rubia llega y entusiasma a los distraídos. Esperar cansa.



Historia. Nunca pensé que podría enamorarme en un colectivo. Pero así fue. El tipo lo cuenta con vergüenza, pero no esconde su deseo de narrar. Todos los días la veía subir, a la misma hora, en la misma esquina. Al principio ella ni siquiera lo miraba. Pero con el tiempo, algo pasó. Una tarde le alcanzó el monedero que se le había caído en una frenada brusca. Días después le cedió el asiento y ella le dijo gracias por segunda vez. La miró a los ojos y ella le regaló una sonrisa. No fue difícil para él detectar cuál era su casa. Ni preguntar a los vecinos por su vida. Con alivio descubrió su soledad, sus maneras de entenderse con la vida. Pasaron siete meses de viajes compartidos. Gestos. Situaciones buscadas que se parecían más a los pasos de un baile que a los rutinarios recorridos de regreso del trabajo. Más de una vez la rozó con su cuerpo cuando el vehículo repleto se balanceaba sobre una calle empedrada. Por fin se decidió. Eligió un viernes. Pensó que esa noche podría invitarla a cenar. En la parada del encuentro habitual ella no subió. Quedó desconcertado. Se bajó del ómnibus y tomó el de atrás pero ella tampoco viajaba en ese. Repitió la operación dos veces más sin éxito. La espera hasta el lunes fue un castigo. Subió al ómnibus con miedo. Cuando llegó a la esquina de sus sueños, ella no estaba. Jamás volvió a reiterar ese recorrido.



Archivo Histórico de los Ministerios de Educación y Ciencia | V

CONICET



I E C H



Río. Agua que fluye. Camalotes. Barcos que se deslizan con sus cargas por el canal central. Los ómnibus vuelan sobre la ciudad. Insomnes como tiburones al acecho. Por el norte, lamiendo la arena. Bajo el sol. Con la vista puesta en la ribera, camino a La Florida.

ARGENTINAS 1971



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Cómplices. Los conductores saben los secretos. Conservan los códigos bajo un manto de olvido para otro tiempo más blando. Para los días en que cada pasajero que trepe al colectivo diga «buenos días» con una sonrisa y luego «gracias», y después del descenso hasta salude con la mano en alto desde la vereda. Por ahora prefieren callar. No revelarán los secretos. ¿En qué lugar se ocultan los boletos capicúos? ¿Dónde quedaron los cigarrillos fumados a escondidas en el último asiento? Los besos robados a la compañera de segundo año ¿hacia dónde volaron? Los viajes de colados camino al cine los sábados por la tarde ¿seguirán sin castigo? Las manos olvidadas en unas nalgas firmes a los trece años ¿merecen censura? ¿Cómo se recupera el tiempo perdido en la vuelta entera? Esos giros que llevaban al sitio de partida y volvían a empezar. Estrategias del afecto, un lugar donde conversar con los amigos.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas

CONICET



IECH

Viajes. Una flecha atravesando la noche. Lo que importa es el viaje. El bondi emprende una fuga hacia ninguna parte. Es un sitio donde todo es posible: un nacimiento al estilo Almodóvar. Con la parturienta acostada en el piso, llorando a los gritos y el chofer pálido ayudando a una improvisada comadrona. La muerte en las manos de un joven sin fe, que se asusta cuando otro joven parecido a él no quiere entregarle las pocas cosas que guarda en su bolsito de lona. Un walkman, dos billetes de diez pesos y las fotos de sus hijos. Un borracho que rueda por el piso. Un carterista que se arrepiente y devuelve la cartera. Otro que roba y nada más. Uno que se va y otro que vuelve. Lo que importa es el viaje. El paseo en la pecera. Los viajes.

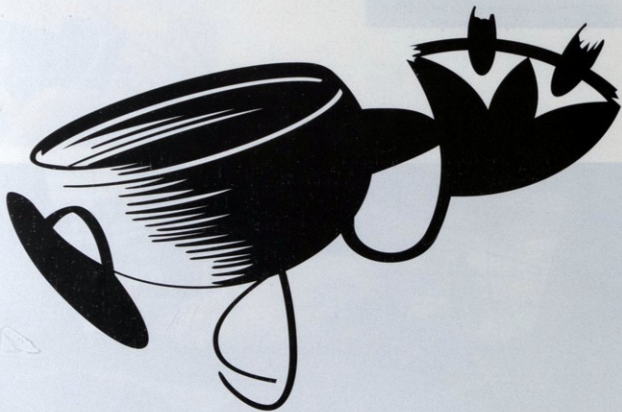
Rosarinien Kultur



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Rosarinien Kultur

TEXTO ELVIO E. GANDOLFO



CIRCULACIONES. LLEGO A LA CIUDAD UN sábado a mediodía y me entero que acaba de aparecer el libro de un amigo premiado en un concurso. Hay todavía algunas librerías abiertas, y lo pido. Como no está en ninguna, después me entero de que sólo puedo conseguirlo en un puesto que vende libros de la Universidad y la Municipalidad, que cerró hace un

rato. Por la tarde me entero de que se debe a que en su momento la instalación del kiosco chocó con oposición de las librerías, y las ediciones oficiales se venden sólo allí. Como me voy el lunes por la mañana, no llevo el libro. Cuando lo compro en el viaje siguiente, me revelan con él una revista multicolor, pero sucia, que en un buen porcentaje tiene notas

de semanario (sin embargo sale un par de veces al año), impresa en excelente papel ilustración. En esa revista, más tarde leo una nota de un viejo conocido donde propone (¡qué casualidad! me digo, porque mi experiencia me había hecho meditar en el tema) estrategias para las editoriales. Es algo razonable, realizable, lógico, me digo mientras

CONICET



I E C H

Vasto Mundo

leo. Pero en cuanto termino de leer, pienso en los sellos concretos, rosarinos, y agrego: «claro, es muy difícil que ande». No porque la realidad cultural de la ciudad sea particularmente buena ni mala, sino porque es como es, y el texto no lo tiene en cuenta. Después dejo la revista a un lado, y me voy a casa de mis viejos (es domingo) a comer unos exquisitos ravioles con pollo hechos por mi madre.

Instituciones. Algo para mí nuevo es el poderoso reparto de fondos municipales dentro del ámbito cultural en los últimos 3 años, en que empecé a ir más seguido a la ciudad. Por dar un ejemplo: un excelente dibujante, en el ámbito local, había sobrevivido con encargos (municipales) de carteles callejeros o de ilustraciones sobre mansiones históricas recauchutadas. Otro, un diseñador, diseñaba para la Municipalidad. Ya mencioné al amigo que tuvo un premio (municipal). Otro, un historietista, que seguramente estaría en la indigencia de otra manera (incluso en cualquier otra ciudad), daba clases de historieta para instituciones municipales. Como no me cuesta nada exagerar las cosas (soy lector y escritor) y llevarlas al extremo, llegó un momento en que pensé que la única manera de sobrevivir era la Municipalidad. Como además me gusta fastidiar, le planteé a otro amigo, si alguien se había planteado que, en caso de terminar por ser ese ámbito el único probable escape, no desembocaría en una cultura municipal. Llegó la pregunta cantada: «¿En qué sentido?». «No me

acuerdo muy bien, pero creo que en el de Machado: *municipal y espesa*».

Vernissage. Voy al Parque de España, de noche, a ver la presentación de un artista plástico que murió, acompañado por un hermano. Me llama la atención cómo, a pesar de los numerosos cambios (la apertura al río, los bares que abren y cierran todo el tiempo, con cartelitos de neón ¡¡budweiser!! y mozas agradables) hay cosas que siguen igual: el Terror a lo Cultural Público, por ejemplo. El espacio es amplio pero casi todas las personas (las que tuvieron suerte, con un vaso de vino blanco en la mano) se aplastan contra las paredes y paradójicamente (si se tiene en cuenta el conocimiento más o menos generalizado de todos con todos) miran de reojo, levemente, con mirada de *touch and go*, a los demás. Una vez que uno alza una mano, o sonrie, la actitud cambia y se flexibiliza. Pero hay esos dos instantes de duda y vacilación, que en caso de falta de reacción de uno mismo (alguien que Se Fue) termina en seguir aplastado contra la pared mirando con cierto *temor* inexplicable, estado de ánimo flotante que daría pie a un buen cuento en la huella de Julio Cortázar o Patricia Highsmith. En un caso, por ejemplo, una ex de alguien que es un mero conocido, me mira con extrema timidez hasta que la saludo, y aún así demora en aflojarse, porque el mero conocido iba seguido a Buenos Aires, y tal vez yo fuera muy amigo de los amigos de él, con lo cual tal vez me hubieran hablado mal de ella. En cambio le hablo de alguien que ella me afloja más, y nos damos los teléfonos,

para no llamarnos nunca. Y está bien que así sea. Porque así es un vernissage en el Parque de España, así es Rosario, así son las cosas. Cuando salimos con mi hermano al aire pegado al río nos sentimos bien: el agua está fabulosamente iluminada por la luna, y el Parque de España de ladrillo visto, enorme, extraterrestre, extranjero, se alza como una fea nave de Venus, oscura, a nuestras espaldas.

Silencios. Como toda ciudad, esta ciudad da cosas y quita otras. Alguna vez, para fastidiar, se me ocurrió una fórmula: el Pollo del Domingo, en la cultura rosarina, importa mucho más que la cultura en sí. Si me dicen, como yo mismo suelo hacer cuando hago un reportaje, «¿en qué sentido?», digo, lo cual suena muy moderno y lúcido: «en el sentido económico, que es el que importa». Pocas veces expliqué en qué me baso: en el maravilloso momento en que respecto a lo cultural uno habla de pago, de cobrar, de pesos. Una posibilidad inicial considerable es que el otro que habla y tiene el poder para dar un trabajo, se limite a quedarse en silencio y dejar pasar el momento. Otra, que mencione que todo debe ser gratis, pero sirve en una especie de hoja de escalafón («se ve tu nombre, serás tenido en cuenta cuando, alguna vez, se pague»). Otra, que los ojos de esa persona miren con silenciosa estupefacción, y uno se vea obligado a deletrear: «p-a-g-a-r, c-o-b-r-a-r, p-e-s-o-s», y tal vez agregue, semientregado: «a-l-g-o». Sin embargo la ciudad no es nada pobre, tomada en la abundante circulación de dinero que manejan sus bancos y demás instituciones

Archivos de la Revista Argentina de Literatura | www.ardl.org.ar

Rosarinien Kultur

financieras. Pero siempre habrá plata para el Pollo del Domingo, y muy poca plata para la cultura. Incluso tomada en el sentido meramente consumista, de elección entre una cerveza con una buena picada y un libro que cueste lo mismo. El sistema del Silencio funciona en muchas otras instancias. La distancia que hay, por ejemplo, entre lo que se ve y lo que se acepta, llegando a extremos que resultan realmente divertidos. Durante un tiempo noté, en las reuniones de un núcleo al que veía mucho, que un tipo casado (y al parecer feliz con su esposa) tenía la serie de movimientos y acercamientos y estrategias (no ir casi nunca a esas reuniones con la mujer, por ejemplo) con otra mujer, no casada pero sí en pareja (y aparentemente feliz con ella) que tienen las parejas. La situación, que parecía bastante obvia, era sin embargo silenciosamente «saltada a la torera» por todo el grupo. Cuando el más amigo de ese grupo estuvo en Buenos Aires una vez, le pregunté al respecto. Traté de ser poco grosero, me referí a si pasaba «algo» entre Fulano y Mengana. Me preguntó entonces (todos parecen tener los mismos trucos periodísticos que yo) «¿En qué sentido?». Cortésmente me expliqué. Pasó algo extraño: el rostro se le contorsionó en la tensión entre lo no dicho, lo decible y lo visible. Al fin eligió el camino del medio: «Hubo», dijo.

Pasados. En una época viví en estas calles y me dediqué, con un grupo de en ese entonces delirantes, a fabricar cosas relacionadas con la cultura: una revista, libros, espectáculos, una

película de súper 8. Al final, me fui. Cuando vuelvo, me gusta relacionarme sobre todo con esa gente, que se siente en una cornisa estrecha, que se apasiona con lecturas, con escrituras, con imágenes, con análisis. No me molesta para nada ser considerado, por vueltas del camino, una especie de «histórico». Por ejemplo, si me reportean. Pero hay preguntas que no entiendo: un entrevistador me pregunta, como si yo hubiera hecho algo rarísimo en su momento, por qué mi revista no se relacionó con la universidad, con la facultad. Ahora me toca a mí mirarlo con silenciosa estupefacción (que no sé si él percibe). Al final le digo: «Porque no tenía nada que ver con lo que nos interesaba». Explicarle más requeriría varias novelas o varias semanas de charla.

Cuando vengo, por vicio, me fastidia un poco que no haya otra revista, no como la que yo sacaba, sino de lo que yo sacaba: literatura, poesía, América latina, polacos, el género policial o sus equivalentes. Sí existe la que se consigue sólo en el kiosco municipal. O revistitas pequeñas, que subsisten, que están bien («¿Pero por qué no creen, tienen más páginas?», me grita mi yo irritante por dentro). O si no obviamente destinadas a darle de comer a alguien mediante una cantidad ingente de publicidades minúsculas. Un día me llama otro tipo para un reportaje, y como muy probablemente el teléfono es prestado, o paga algún familiar importante (el padre, por ejemplo), hablamos horas. En un momento menciono mi desilusión de que falta ese tipo de revistas y también que la única que

encontré y me interesó fue una de cine, con buen papel, mucha escritura, cosas discutibles, pero buen tono general. Sigue un diálogo rosarino: Él: «Jer-jer. La hacemos nosotros. Yo y unos amigos.» Yo: «Jer-jer. Qué coincidencia.»

Novelas. Me excita que, de golpe, haya varios novelistas, con temas rosarinos o no. Ámbito que todavía no ha trascendido, digamos, en publicaciones de Buenos Aires. Pienso que estaría bueno que todos esos nombres desarrollaran otras novelas, otras voces, otros ámbitos. Como buen rosarino, todo va acompañado por un toque melancólico adicional. El que puso hace años un tipo que se había roto el alma haciendo programaciones de cine club y otras actividades, a quien acompañamos a Rosario Norte cuando se fue (¡había trenes!) y que con un pie en el estribo del vagón, escéptico pero tranquilo (un buen estado de ánimo para irse: las pasiones hipercriticas suelen terminar en impecables boomerangs), nos dijo: «Acá todo dura tres o cuatro años: estubo el boom de la poesía, el boom del súper 8, andá a saber, a lo mejor después está el boom de la música». Habrá sido el año '70. Profeta, el hombre. Igual me dijo: a lo mejor con la novela no pasa lo mismo.

Lugares comunes. Si algo me irrita especialmente es el «Rosario obvio». Tanto que propondría un decreto prohibiendo (porque sí, sin castigos) el uso indiscriminado de: Rita la Salvaje, Pichincha, La Mafia, la Gata Galina, Chicho Grande, Chicho Chico, la Movida Cultural, Cachilo, el bar El

CONICET



I E C H

Vasto Mundo



Cairo, las chicas rosarinas como más bellas del mundo, y demás cosas con un aroma semejante.

Opinión. Vivi en total alrededor de 2 décadas y media en Rosario y otro tanto en Montevideo. Hace casi cinco años pasé a Buenos Aires. Muchas veces, alguien de Rosario, casi siempre con la idea de irse o, en todo caso, de trabajar en Buenos Aires y vivir allá (en Rosario) me pregunta cómo veo las cosas. No puedo darle con

exactitud una clave, porque no la tengo. Me llama la atención incluso la pregunta, porque como en casi todo, cada caso es distinto. Ese rapidísimo entrar y salir a y de la Gran Urbe, por ejemplo, revela que se sienten rechazados, ninguneados, prepoteados. Por lo general, si se quedan dos días en vez de medio, empiezan a descubrir que en la sumesta gran ciudad hay cosas buenas y malas, como en Rosario, como en todas partes. En cada caso, o se

quedan o se van, según coincidan las buenas con lo que quieren, y las malas con lo que pueden manejar sin ser destruidos. Obvio: hay otros lugares. Hay gente que incluso termina yéndose al campo, o a una ciudad bien chica, o a un pueblo. En todo caso, a mí me llevó 45 años animarme, y posiblemente al final vuelva... a Montevideo. ✦

Eva y Gabriela escriben. Su último libro de relatos es «Cuando Lidia vivía se quería morir» (Perfil Libros, 1998).

Medios de aquí y de más allá

Los grandes grupos del negocio de las comunicaciones hacen pie en Rosario. Cambios y nuevos proyectos

TEXTOS LUIS BAGGIOLINI
FOTOS JORGE LIPORACE



Lo diferencial es claro.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

CONICET



I E C H

DURANTE MUCHOS AÑOS, Y HASTA HACE POCO tiempo, el panorama de los medios de comunicación —diarios, radios y televisión— en la ciudad no ofreció cambios de importancia: los propietarios eran conocidos por todos, las constituciones societarias eran claras, al igual que los nombres de los periodistas que «perteneían» a cada empresa.

Esta situación poco a poco empezó a modificarse. Los medios comenzaron a multiplicarse. A la tradicional presencia de los radios de AM en el dial se le sumaron infinidad de emisoras de FM, los cables ampliaron la cobertura televisiva, «el decano» ya no es el único diario.

Però el cambio no sólo se manifestó a través de una interesante ampliación de la oferta. El detalle más llamativo del panorama de los medios en Rosario, sobre el fin de siglo, tal vez sea el movimiento que se ha registrado en este mercado en cuanto a la propiedad de las empresas, el desembarco de grandes conglomerados nacionales y extranjeros (Clarín, CEI, Vila, grupos económicos que trasladan a esta ciudad la disputa por la hegemonía que mantienen en el país), junto al surgimiento de un multimedio local (grupo Vignatti). La época de las fusiones y de los multimedios, finalmente —aunque no al final—, alcanzó también a Rosario.

Dada la dinámica que se ha ido imponiendo en el escenario local de las comunicaciones y teniendo en cuenta, justamente, su volatilidad y velocidad de cambio, resulta de particular interés tratar de ordenar un estado del arte, una descripción del sistema de medios de comunicación local. Elaborar una aproximación a un mapa de los medios de la ciudad, una radiografía de las redes de comunicación con que cuenta Rosario. Una tarea, por lo demás, muy compleja, ya que los datos no son fáciles de obtener y, en muchos casos, poco fiables. Tenemos, por un lado, que

mucha de la información que circula en organismos nacionales —Secretaría de Comunicaciones, Asociación de Televisión por Cable (ATVC), Comisión Nacional de Comunicaciones (CNC), etc.— está ordenada por provincias, y no siempre desagregada por ciudades o por empresas.

Por otra parte, y en relación, fundamentalmente, a la propiedad, el cambiante panorama nacional e internacional determinado por las continuas ventas y fusiones de las empresas madre hace que sea difícil mantener un seguimiento actualizado de los distintos grupos que participan parcial o totalmente de la propiedad de los medios locales. Además de la tradicional aureola de misterio que, por cuestiones de estrategia e intereses empresarios, rodea a estas operaciones.

A modo de ejemplo vale citar la situación de un ejecutivo de una empresa local, adquirida por uno de estos grupos, en los primeros tiempos después de la transferencia: «Yo ahora sé quién es mi superior jerárquico dentro de la empresa, pero no tengo ni idea de quién es el superior de él», relata.

Esta sensación de lejanía de los resortes de decisión o poder real dentro de la estructura va configurando, por otra parte, un panorama distinto en cuanto al modo de hacer cotidiano, en cierto sentido más profesional, y a la vez más distante. En las empresas periodísticas, principalmente, cuando el dueño es conocido y cercano existe una tendencia a hacer las cosas dentro del marco de referencia fijado por los intereses concretos de la propiedad, y hasta para satisfacer sus puntos de vista particulares.

El aumento de la distancia entre los propietarios y quienes dan forma al producto —gráfico, radial o televisivo— crea una situación nueva, ya que las evaluaciones de resultados, en general, se realizan estrictamente en base a fríos datos numéricos. Los

vínculos tradicionales de los medios con la ciudad, con la sociedad, van en cierto modo debilitándose, para dar paso a otros más puramente económicos, o políticos en una dimensión extraterritorial.

Intentaremos, entonces, una aproximación al estado actual de los medios rosarinos en cuanto a los cambios de propiedad que se han producido en los últimos tiempos y una descripción de los nuevos proyectos en curso y las perspectivas futuras.

Diarios

Uno de los cambios más notorios que se produjo en los medios de Rosario fue, sin duda, la venta y posterior rediseño del centenario diario La Capital, decano de la prensa argentina, y la aparición, después de 13 años —desde el cierre del Rosario y Democracia— de otro periódico local, El Ciudadano & la región.

La Capital —íntimamente ligado a la historia de la ciudad— pasó de manos de la familia Lagos, dueños tradicionales del periódico desde su fundación, a las de Uno Multimédios, grupo económico que encabezan los mendocinos Alfredo y Daniel Vila. Esta empresa, si bien no tiene la fuerza de los dos grandes del mercado de las comunicaciones en el país (CEI y Clarín), se perfila como el tercero en discordia. Posee, además, el diario Uno de Mendoza, canales de televisión abierta en Cuyo, radio Rivadavia de





Buenos Aires, y, a través de Supercanal Holding —en sociedad con Clarín y los descendientes del cubano anticastroista Jorge Mas Canosa—, varios canales de TV por cable en el interior del país. El grupo Vila se quedó con «el decano» en el primer trimestre de este año, tras mantener una puja durante varios meses con el diario La Nación, hasta que éste desistió de la operación.

La Capital venía atravesando una prolongada crisis, con conflictos laborales, una drástica caída en las ventas de ejemplares y publicidad y una estrategia periodística errática. A la par que produjo una drástica reducción del número de empleados —aunque sin cambiar en lo esencial la estructura jerárquica periodística y comercial—, la nueva administración empresarial encaró la varias veces postergada rediagramación del producto, pasando del tradicional formato sábana al tabloide, con incorporación de color, y la puesta en marcha de una nueva planta impresora. El cambio incluye una agresiva estrategia de crecimiento, con la incorporación de numerosos suplementos.

La otra novedad es la irrupción en el mercado de diarios local —donde la penetración de los medios gráficos porteños es muy potente por la cercanía— de un nuevo matutino: El Ciudadano & la región. Aparecido a principios de octubre, se trata de un tabloide que se propone competir con

el tradicional matutino de la ciudad a partir de un precio menor y uniforme, de lunes a domingos, de un peso el ejemplar. La redacción funciona en Rosario y la planta impresora está en Capitán Bermúdez.

Con una apuesta informativa centrada en la ciudad y la región, organizado en cuadernos (país, mundo, economía; ciudad y región; espectáculos y cultura; y deportes), un uso medido del color, diseño sobrio y moderno y muy buena calidad de impresión, El Ciudadano es propiedad de un grupo de empresarios locales que encabeza Orlando Vignatti. Este grupo adquirió, además, la mayoría accionaria de LT8 Radio Rosario y conforma, en asociación estratégica con CableHogar, el primer multimedio de capital local, que

comprende tanto medios gráficos como televisivos y radiales. Vignatti es un hombre vinculado al desarrollo de varios canales de cable en Rosario (ex Cablevisión Sur), Santa Fe y Paraná, además de poseer la propiedad exclusiva de las radios Victoria y Concordia, en Entre Ríos.

El panorama de diarios con cobertura periodística de la ciudad se completa con otras dos publicaciones: Rosario/12, suplemento local del porteño Página/12, se edita como semanario desde 1990 y como diario desde el 91. La producción se realiza en esta ciudad y se imprime en Buenos Aires. Bajo la dirección del periodista Pablo Feldman, se ha consolidado como una alternativa «progresista». El otro medio es La Provincia, un diario impreso en la ciudad de Santa Fe que dedica algunas páginas a Rosario, de reciente aparición y exigua participación en el mercado.

Televisión abierta

Los canales tradicionales de la ciudad siguen siendo dos, pese al intento del gobierno nacional de adjudicar, a principios de año, la tercera señal del espectro radioeléctrico que corresponde a Rosario. La rápida reacción empresarial, argumentando la poca claridad del

Mira TV generalmente para...



CONICET



I E C H

proceso, aparentemente logró frenar la instalación de otro canal.

Dentro de este sector, entonces, la novedad más importante fue el cambio de propiedad de Canal 5, cuyo control absoluto pasó a manos del CEI, grupo inversor que responde al Citibank. Esta compra se realizó en el marco de la operación del CEI para tomar el control mayoritario de Telefé; comenzó con la adquisición de Editorial Atlántida, propietaria del 42 por ciento de la televisora porteña, y luego compró también la mayoría de los canales del interior que formaban parte del 30 por ciento de Telefé (salvo Canal 13 de Santa Fe).

Este es un buen ejemplo de cómo, poco a poco, se afirma la tendencia de que los canales de TV abierta del interior se vayan transformando en suplementos locales de los grandes canales de Buenos Aires, particularmente del 13 y Telefé. Éstos son, además, parte de los dos principales grupos que compiten en el mercado de medios a nivel nacional: el grupo Clarín (Multicanal, Canal 13-Artear, diario Clarín) y el CEI (Editorial Atlántida, Telefé, CableVisión-TCI), mayoritariamente propiedad del Citicorp.

Televisión Litoral SA (Canal 3), en tanto, aparece hasta ahora como la excepción dentro de los grandes medios locales, ya que si bien Multicanal—del grupo Clarín—tiene un porcentaje del paquete



accionario, su dueño tradicional, Alberto Gollan, conserva la mayoría y, además de mantener la propiedad absoluta de Radio Dos (IT2), sigue teniendo ingerencia directa en las decisiones del canal. No obstante, ha recibido ofrecimientos de compra por parte del grupo Vila, con el que ya comparte negocios en materia de televisión abierta.

Televisión por cable

Del desmembramiento de Galavisión-VCC, comprado en forma conjunta por el CEI (CableVisión) y el grupo Clarín (Multicanal), se constituyó, gracias a una salomónica división en partes iguales, la representación local de las dos grandes empresas de TV por cable de la ciudad de Buenos Aires. De este modo, la mitad de los antiguos abonados de Gala quedó para CableVisión y la otra mitad para Multicanal: alrededor de 75.000 conexiones para cada una de las «nuevas» empresas.

La línea que divide geográficamente a ambas se extiende por calle Córdoba desde el sur, hacia el norte, hasta Oroño hacia el sur, para finalmente

empalmar por avenida Pellegrini hacia el oeste, partiendo la ciudad en dos: la zona norte, hasta Puerto General San Martín, es propiedad de CableVisión; la zona sur, hasta Villa Gobernador Gálvez, quedó para Multicanal.

La tercera empresa que ofrece servicios de televisión vía cable surge de la rehabilitación de CableHogar, a partir de la compra de la quiebra por parte de un grupo de empresarios locales. Se recupera así la primera empresa de TV por cable de Rosario y una de las pioneras en el país. Hoy posee alrededor de 12.000 abonados y proyecta superar los 15.000 para fines del verano.

La cantidad de abonados de las tres empresas juntas representa para la televisión por cable, considerando que Rosario tiene poco menos de 300.000 hogares, una penetración cercana al 55 por ciento, que es similar a la media nacional. Es decir, 165.000 hogares rosarinos están abonados a la TV por cable.

Cada una de las empresas mantiene una oferta diferenciada de canales y proyectos de cara al futuro. El precio



actual del abono en CableHogar es de 28 pesos, con 90 canales. Multicanal y CableVisión cobran 35 pesos, con 48 canales.

Todas ofrecen señales codificadas (deportivas y eróticas), a las que se accede previo pago de un plus, y proyectan también la incorporación de canales de películas pay per view, pago de servicios e información bancaria, para lo cual será necesario implementar algún tipo de interactividad con el usuario.

Las tres empresas se están ya posicionando para el próximo año, cuando —desregulación mediante— puedan ofrecer comunicaciones telefónicas a través de la red de cable, asociadas con alguna de las cuatro empresas habilitadas por la Secretaría de Comunicaciones: CTI, Movicom, Telefónica y la actual prestataria, Telecom.

TV satelital

Desde hace dos años los cables tienen una competencia, por ahora incipiente, en las empresas de televisión satelital. En el caso de

Rosario y su región existen dos firmas que ofrecen el servicio. Una de ellas, que comenzó a operar en 1996, es la empresa TDH (Televisión Directa al Hogar), que transmite a través del satélite Nahuel I y cuya propiedad comparten Nahuelsat, Paracom Sat y el diario La Nación. Cubre desde el norte de Córdoba a Río Negro y ofrece 36 canales de TV. Según diversos medios informativos, entre ellos la revista Noticias, Supercanal, el conglomerado multimédios que lidera el grupo Vila (junto a Clarín), participa de esta empresa de televisión satelital, lo que no deja de ser una clara muestra de las «extrañas» combinaciones de socios-competicidores que rigen el sistema de medios actualmente.

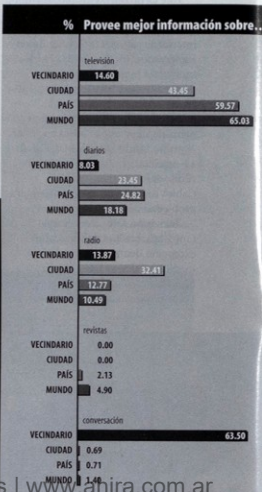
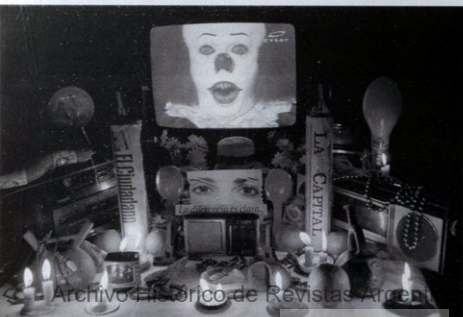
El caso de la otra empresa, Direct TV, es más complejo todavía, ya que tiene una cobertura continental (América latina y el Caribe) a través del satélite Galaxy VII-i, propiedad de la empresa que brinda el servicio, Galaxy Entertainment (Hughes, grupo Cisneros, grupo Abril y Multivisión), comenzó a emitir este año y ofrece cerca de 100 canales a un costo un

poco mayor que TDH. La comercialización del servicio en la Argentina está a cargo del grupo Clarín. Su mayor penetración se produce en la zona rural y donde se concentran las casas de fin de semana y countryes.

Radios AM

Las tres radios privadas tradicionales de la ciudad, LT8, LT2 y LT3, además de la pública, LRA (Radio Nacional), han sufrido también cambios en estos últimos meses.

En LT8 Radio Rosario se asoció como dueño mayoritario Orlando Vignatti, con un 60 por ciento de las acciones —tanto de la AM como de la



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fuente: Encuesta del Centro de Estudios en Cultura y Tecnología (ECCYT), 1998

CONICET



I E C H

FM del Siglo—, quedando en minoría uno de los ex propietarios de Canal 5, Ángel Cesaretti Monti.

En tanto, LT3 Radio Cerealista, sigue en poder del empresario local Tomás Gluck, pero la novedad es que ha establecido una alianza estratégica con el diario La Capital, posiblemente para contrarrestar la alianza El Ciudadano-LT8.

Finalmente, en el caso de Radio Dos (LT2), Alberto Gollan continúa siendo el propietario, tanto de la emisora de AM como de FM Vida.

Aunque es difícil evaluar qué emisora en qué horarios, o qué programas son los más escuchados, la lectura de las distintas mediciones que realizan las empresas más conocidas del rubro muestra una cerrada competencia entre LT8 y LT2 en los horarios centrales de la mañana y media tarde. Algunas de estas mediciones aportan datos curiosos, como las de la empresa Ibope de setiembre de 1998, que le otorgan un buen nivel de escucha a Radio Nacional—una emisora que tradicionalmente penetraba en pequeños segmentos, muy diferenciados— durante los fines de semana, especialmente entre las amas de casa.

Entre las emisoras de AM concentran aproximadamente el 50



por ciento de la audiencia radiofónica, mientras que la otra mitad ha desplazado sus preferencias hacia las emisoras de FM, que irrumpieron en el aire en la década del 80 y hoy se hallan totalmente consolidadas con propuestas y alternativas muy variadas.

Revistas

En relación a la revistas que circulan en la ciudad, una mención destacada merece El Vecino, cuya tirada, según su director, Carlos Galli, llega a los 3.000 ejemplares, y de la cual ya han sido editados 120 números.

Un caso especial, de gran penetración en la plaza, son las revistas mensuales que editan las empresas de TV por cable, ya que llegan a una cantidad muy grande de hogares

(165.000 entre las tres) con información local y buena calidad gráfica.

Por supuesto, también debemos citar, por su circulación—12.000 ejemplares—, a Vasto Mundo, editada por la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad.

Usuarios y hábitos

Los datos anteriores brindan un acercamiento a los medios desde el punto de vista de su propiedad, de las estrategias comerciales y del modo en que se acoplan, fusionan o disputan un espacio en la sociedad. Pero si lo que interesa conocer es, en cambio, cómo las personas conviven con los medios de comunicación, el modo en que los utiliza, los transita, entonces

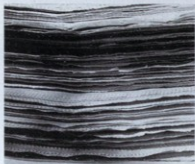


% Frecuencia con que usted lee...



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anhira.com.ar

Publicación del Centro de Estudios en Cultura y Tecnología (CETEC)



tenemos que buscar una aproximación diferente.

Un estudio reciente realizado en la Universidad Nacional de Rosario por investigadores del Centro de Estudios en Cultura y Tecnología (CECyT) revela, entre otras cuestiones, la opinión de la gente respecto de la calidad de la información que ofrece cada uno de los medios*.

• La televisión tiene una adhesión creciente a medida que el objeto del conocimiento se aleja del alcance de la experiencia concreta del ciudadano.

Se nota una relación directamente proporcional entre distancia y credibilidad: a medida que el acontecimiento que relata es geográficamente más lejano, la TV parece ganar en confiabilidad informativa. Al contrario, en lo que respecta al ámbito cotidiano del barrio o el vecindario, la conversación es la fuente de información casi excluyente. En este marco, si bien en el ámbito de la ciudad el diario, y particularmente la radio, están en condiciones de darle batalla a la televisión, en espacios geográficos más amplios y abstractos —como el país o el mundo—, la TV, para los rosarinos, no tiene competencia.

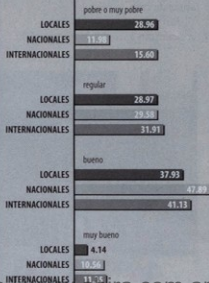
• Los datos de la encuesta parecen contradecir una creencia muy difundida desde hace unos años: que la gente mira televisión sólo para entretenerse o evadirse, y no busca en ella información. Muy por el contrario, casi el 65 por ciento de las personas consultadas ve a la televisión

como un medio de información.

• Otro aspecto interesante respecto de la TV, en este caso por cable, reside en el hecho de que más del 80 por ciento de los hogares dicen encontrarse abonados a una empresa de televisión por cable. Si comparamos este dato con la información obtenida de las propias empresas locales respecto del número de clientes —que llega, como vimos, a un 55 por ciento de los hogares— habría entonces una diferencia de cerca del 25 por ciento entre los domicilios abonados y los que «efectivamente» reciben la señal de la TV por cable. Dado que la encuesta es anónima y que la información es constatada por el encuestador, resulta, por lo tanto, altamente confiable. Se conforma así el fenómeno del alto número de «colgados» que existen en la ciudad: casi un tercio de los hogares rosarinos que se encuentran conectados a la red de televisión por cable lo hacen sin estar abonados al servicio.



% Calidad de los noticieros de TV



s. | www.aurora.com.ar

Fuente: Encuesta del Centro de Estudios en Cultura y Tecnología (CECyT), UNR

CONICET



I E C H

• La gente suele mirar la TV durante, al menos, dos horas diarias. Sin embargo, no acostumbra leer diarios o revistas con la misma frecuencia. Casi un 60 por ciento de los entrevistados lee —no necesariamente compra— diarios, como máximo, dos o tres veces por semana.

• Otro dato que merece tenerse en cuenta son las alternativas que abrirá la liberalización de las comunicaciones y la posible vinculación de los hogares rosarinos con las redes de información a través de ordenadores (Internet). Como vimos, más del 80 por ciento de los entrevistados dice tener conexión de TV por cable, y todos poseen al menos un aparato de televisión, mientras el 67 por ciento tiene dos o más. En cambio, casi una cuarta parte de los hogares no cuentan con líneas telefónicas. Es decir, a diferencia de como casi en todo el mundo, en Argentina y particularmente en Rosario, la red de TV por cable tiene una mayor inserción que la de teléfono, y está, por lo tanto, en mejores condiciones potenciales de competir con éste a la hora de ofrecer un servicio que permita tanto comunicaciones on line de voz (voz activa), servicios de TV, acceso a páginas web y correo electrónico.

Perspectivas

A partir de la desregulación del servicio telefónico, desde el año que viene en forma parcial y desde el 2000 en forma amplia, el mercado de las telecomunicaciones contará con una dinámica especial. Las dos empresas que desde la privatización de la vieja Entel se están haciendo cargo en forma monopólica del mercado de las comunicaciones nacionales de voz activa —Telefónica en la zona sur y Telecom en la norte—, de datos a través de Startel (propiedad compartida) y de comunicaciones internacionales de voz activa (a través de un patrimonio de las dos compañías),



terán, desde el año próximo la competencia de CTI y Movicom. Estos permisionarios podrán contar no sólo con la red telefónica, sino también con las redes de TV por cable y con las conexiones satelitales y de ondas que cuentan actualmente los celulares. Como anticipo de lo que viene se puede mencionar que en Buenos Aires se está ofreciendo a los abonados de TV por cable, desde hace ya unos meses, un abono que incluye, además del servicio tradicional, y por la misma vía, casillas de correo electrónico y conexión a Internet. Esto a través de un módem especial que aprovecha el mayor ancho de banda del cable coaxial en desmedro del par telefónico.

En Rosario, tanto Multicanal como CableVisión tienen el servicio en carpeta. La primera lo pondría en funcionamiento a comienzos del año próximo con Ciudad Digital (Clarín) como proveedor de Internet; y la segunda, a fin del 99, con Fibertel.

De este modo desembarcarán en la ciudad los proveedores de Internet más fuertes del mercado, ya que entre Advance (Telefónica), Arnet (Telecom) y Ciudad Digital (Clarín) congregan el 70 por ciento de los 300.000 usuarios que existen en el país, según datos de la Comisión Nacional de Comunicaciones. El 30 por ciento restante se divide entre las cerca de 200 pequeñas empresas que ofrecen el servicio. Rosario tiene solicitados permisos

para la instalación de servicios de comunicaciones que podrían cumplir funciones complementarias, desde TV por cable hasta telefonía, pasando por redes de datos de todo tipo (bancarias, empresariales, etc), e incluso conexión con Internet. Hacia fines de octubre la Municipalidad había recibido trece nuevas solicitudes de permisos para la utilización del espacio público con el fin de brindar servicios de televisión por cable y otras cinco para transmisión de datos.

El negocio de las comunicaciones tiene, en proyección, las perspectivas de mayor rentabilidad en relación a las inversiones. El panorama de competencia que se abre en Rosario, en el fin de siglo, promete ser bastante movido. ➤

(*) El trabajo se estructuró sobre la base de 150 entrevistas en profundidad realizadas a jefes de hogares rosarinos para determinar el consumo de tecnología de la comunicación. El equipo de investigación está dirigido por la licenciada Sandra Valdetaro, co-dirigido por el licenciado Luis Beggolini, e integrado por los siguientes investigadores: Mariana Maestri, Ricardo Navarro, Paola Bongiovanni y María José Bongiovanni, Cecilia González, Eleonora Suárez, María Belén Martino, Natalia Aguirre y Paola Rosso Ponce.



Lo que los abuelos no nos contaron

TEXTO CECILIA VALLINA
FOTOS ESCUELA DE MUSEOLOGÍA

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA colectiva de la ciudad, a través de diversos elementos del pasado, desde lugares físicos, objetos, hasta fotografías y testimonios orales, contribuye a fortalecer, y en ocasiones a descubrir, los perfiles de una identidad. Un trozo de loza Creamware —la de mayor antigüedad en

Inglaterra— rescatado en una de las primeras manzanas habitadas de la ciudad, una botella de ginebra inglesa encontrada en el primer basural municipal, o un clavo desenterrado en el cementerio que rodeaba a la Catedral en el 1800 son rastros a través de los cuales es posible reconstruir una parte significativa de la vida cotidiana de los primeros habitantes de Rosario.

El hallazgo de estos y muchos otros objetos que hoy forman parte del patrimonio histórico de la ciudad fue posible gracias a las investigaciones que la Escuela Superior de Museología, dependiente de la Municipalidad de Rosario, viene realizando desde su apertura en 1984.

La motivación por recuperar los bienes culturales del pasado para dotarlos de una nueva función vital que establezca nexos con el presente, acompañada de una fuerte vocación docente, llevó a un grupo de especialistas, que por ese entonces se desempeñaba en el Museo de la Ciudad, a organizar cursos en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia. La excelente repercusión de público dio base firme a un proyecto más ambicioso: la creación de una carrera terciaria que otorga el título de

Conservador de Museos, de validez nacional.

Alentados por las múltiples posibilidades de esta disciplina, desde la primera promoción en 1987 hasta la actualidad se graduaron 82 alumnos, casi la mitad de los cuales se desempeñan en distintos museos y varios se convirtieron en docentes de la escuela, que hoy funciona en San Lorenzo 2233. Si entre los primeros egresados el promedio de edad superaba los 45 años, hoy es posible ver entre los 120 alumnos que actualmente cursan la carrera la presencia de jóvenes que recién han concluido el ciclo secundario, dato que revela el prestigio y la inserción que ha adquirido la escuela en la comunidad, única en su especialidad en el interior del país.

La carrera ofrece un amplio recorrido teórico en las materias que abordan el desarrollo histórico y los fundamentos de la disciplina, tales como museología, museografía, conservación y restauración, así como en un área contextual que incorpora, del campo de las ciencias sociales, historia del arte, de la cultura, del pensamiento, arqueología americana y argentina, entre otras, completando la



Angela Guzmán vivió y pudo estudiar en el Correo. Llegó bastante arriba pero no pudo ser, porque iba a opacar la Catedral.

CONICET





La residencia de la familia Vasallo, que después sería sede del Concejo Municipal, con casa enfrente, luego demolida para dejar lugar al parque, y jardines donde hoy está el Monumento.

formación con materias de apoyo instrumental como fotografía antigua y bibliotecología y archivología.

La demanda creciente por parte de numerosas instituciones de los múltiples servicios que la escuela está en condiciones de brindar ha ampliado su radio de acción más allá de los límites de Rosario. El director de la institución desde su creación, Julio Rayón, expone como ejemplo de la interacción creciente con la comunidad los convenios firmados con los municipios de Arroyo Seco y Villa Gobernador Gálvez para la realización de excavaciones arqueológicas. También hay proyectos para la preservación y conservación de los archivos de la Aduana, el ferrocarril y el puerto y se trabaja con el Concejo Municipal para la creación de una mapoteca: un archivo de más de 20.000 mapas de la región a través de los cuales se podrán visualizar las transformaciones físicas del territorio, y que serán recuperados para la memoria de la ciudad.

Las primeras imágenes

El Departamento de Fotografía Antigua tiene catalogadas 10.000 imágenes de la historia de Rosario.

El archivo se compone de negativos, placas de vidrio y fotografías reveladas en material flexible (papel fotográfico) y fue construido a lo largo de los diez años de existencia de la carrera. La vocación del director del departamento, Carlos Raggi, por rescatar y resguardar imágenes del pasado se remonta más atrás de la apertura de la escuela. Sin embargo, fue a partir de su creación que se concretó la posibilidad de contar con un espacio donde se catalogara en forma sistemática el registro fotográfico de la ciudad.

No es fácil conseguir que la gente que conserva fotografías antiguas se desprenda de ellas. Por eso, el departamento adoptó como método copiar la foto y quedarse con la imagen. Así se ha obtenido mucho material al que de otro modo no se hubiera podido acceder. Raggi explica que «para la gente tienen un valor afectivo y para nosotros documental; por eso no les pedimos la foto, sino sólo que nos den la posibilidad de copiarla». El departamento se dedica además a investigar técnicas fotográficas antiguas y de restauración.

En el archivo es posible encontrar numerosas imágenes del antiguo

Palacio de los Tribunales, la Catedral de la plaza 25 de Mayo. Según cuenta Raggi, convertido en «historiador a la fuerza», esos eran los lugares que los fotógrafos de principios de siglo preferían registrar y explica que «la fotografía en esa época era un hobby de la clase alta».

Los estudios de Raggi y Carmen Delgado, quien también integra el departamento, permitieron conocer las características de los fotógrafos de principio de siglo. «La mayoría eran



Una forma de ser que hoy ha desaparecido de nuestros días, cuando sólo alimentaba la ilusión de ser símbolo de la ciudad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anra.com.ar

CONICET



amateurs, sabían de pintura y tenían estudios de fotografía donde realizaban retratos. Esta es la causa por la que no hay imágenes, por ejemplo, de los conventillos o de las huelgas de la época. En ese momento la fotografía se pensaba para retratar los grandes monumentos o a las familias más tradicionales de la ciudad, pero no la vida cotidiana de la gente», relata Delgado.

El Pago de los Arroyos

El periodo de asentamiento de los primeros habitantes de Rosario y las características de su vida cotidiana plantean aún varios interrogantes.

El Departamento de Arqueología Antigua e Investigaciones Históricas inició sus primeras excavaciones con la idea de que entre los cimientos más antiguos de la ciudad habría elementos del 1700. El equipo, formado por antropólogos, historiadores y alumnos de la escuela, comenzó a conocer cómo vivían los habitantes de Rosario, entre 1870 y 1890, cuando realizaron trabajos de excavación en el primer basural municipal. En la zona de las barrancas de avenida Belgrano y 27 de Febrero encontraron objetos —trozos de loza inglesa, botellas, pipas, botones— a partir de los cuales es posible reconstruir desde hábitos alimentarios hasta los diferentes alimentos según el nivel social.

Pero la zona que anhelaban investigar es la que corresponde a las manzanas donde están ubicadas la Catedral y la Municipalidad. Las huellas de los primeros habitantes de la ciudad debían estar en esos terrenos. La primera manzana que el equipo de arqueología excavó fue, en 1996, la de la Catedral. El proyecto, a cargo del antropólogo y profesor de la escuela Scorsio Volpe, comenzó en la plazoleta Emilia Bertolé, donde hoy se ubica el espejo de agua del Pasaje Juramento. Allí aparecieron cimientos de ladrillos, trozos de cerámica inglesa y esparto, monedas de la Confederación Argentina y hasta un



Esqueletos de rosarinos de principios del siglo XIX. Entonces los enterraban sin ataúd.

aljibe, que fue trasladado a la escuela. Un año después, en 1997, los investigadores tuvieron oportunidad de excavar en el patio de la Casa Parroquial de la Catedral, sobre la calle Buenos Aires (ex calle Real). Los trabajos estuvieron dirigidos por la antropóloga y docente de la escuela Sandra Escudero. El equipo a su cargo cavó cuatro pozos —se extrajeron más de cien metros cúbicos de tierra con espátula y pincel— a lo largo de cuatro meses. Allí encontraron, a sólo un metro y medio de profundidad, los primeros esqueletos. Tal como indicaban algunos documentos, en el terreno que rodeaba a la Catedral se había construido en 1806 un osario con paredes y puerta, que funcionó hasta la creación del primer cementerio en 1810. Los cadáveres estaban enterrados en hileras superpuestas, sin ataúd, ya que la madera era muy costosa en aquella época y las diferencias sociales se marcaban por la cercanía o lejanía con el altar. Se rescataron quince osamentas para ser analizadas en el laboratorio de la escuela, luego de lo cual serán nuevamente sepultadas.

Un túnel olvidado

También en 1997, cuando la Municipalidad comenzó las obras de la Avenida de la Costa, quedó al

descubierto una estructura que había permanecido largo tiempo olvidada y de cuyo estudio puede reconstruirse parte del pasado ferropuertoario de la ciudad. Se trata del Zanjón Pueyrredón, un túnel que data de cerca de 1860, ubicado junto al río, a un costado del viejo silo Davis, en la prolongación imaginaria de bulevard Oroño.

La construcción consiste en una estructura de bóveda de ladrillos de doce metros de altura por treinta de profundidad que en los últimos tiempos se utilizaba como un canal para el escurrimiento de aguas pluviales. Al costado hay un túnel más pequeño que, presumen los investigadores, servía para deslizar mercancías hacia el puerto. Más tarde el túnel se transformó también en un puente por donde pasaba el ferrocarril. A partir del interés de la escuela por preservar la estructura, la antigua construcción se incorporó al proyecto integral de recuperación de esa zona de la costa.

Todas estas investigaciones contaron con el apoyo del Departamento de Conservación, que tiene a su cargo y recuperar la forma original de los objetos rescatados en las distintas excavaciones.

El Departamento de Restauración de la Estatuaria Urbana, en cambio, realiza una tarea permanente para

conservar en buenas condiciones los monumentos de la ciudad. Bustos, placas, fuentes y estatuas pasan por las manos de los encargados de recomponer el deterioro que sufren, no sólo por la erosión del tiempo sino también por las agresiones de la gente.

Memoria

Por otra parte, a partir de la premisa de «profundizar el concepto de museo como instrumento de conocimiento y transformación» un equipo interdisciplinario de la escuela desarrolló un proyecto para la creación de un Museo de la Memoria para la cárcel de Rosario. La iniciativa ganó una mención de honor en un concurso organizado por la Fundación YPF y se sustenta a partir del trabajo conjunto entre los internos de la Unidad Penitenciaria N°3 y los profesionales del establecimiento.

El proyecto se propone trabajar con las experiencias de vida de los internos a partir de relatos orales. El material se recopilará en videos, fotografías y grabaciones para



Excavaciones junto a la Catedral. Cien metros cúbicos de tierra con espátula y pincel.

organizar un gran archivo de la memoria de los que viven en la cárcel de la ciudad.

Oportunidades y desafíos

Para muchos la imagen del museo está asociada aún a formas estáticas, donde prevalece la idea de coleccion. La tendencia teórica que se desarrolla en la escuela desafía esa concepción y apunta a un museo que posibilite la relación del sujeto con los bienes culturales. La formación que allí se ofrece, de carácter gratuito, integra la preservación del medio ambiente, la ecología, las ciencias naturales y la tecnología. Desde esta concepción el museo asume el lugar de un centro de comunicación donde es posible acercarse a una cultura dinámica, que incentiva la capacidad crítica, la reflexión y la sensibilidad.

La consolidación de la Escuela de Museología brinda un ámbito estimulante para investigadores, estudiantes universitarios y hasta alumnos de la escuela primaria. Mientras son varios los profesionales que deciden radicar su proyecto de investigación en la institución, a diario, alumnos de arquitectura, historia y comunicación social realizan consultas en los distintos departamentos como en el caso de la escuela de arquitectura, cuenta, gracias a los aportes del centro

de estudiantes, con más de quinientos títulos. Paralelamente al desarrollo de la escuela, la existencia de alrededor de 300 museos en el área del Litoral, junto con la inclusión en los contenidos curriculares —según la nueva ley federal de educación— del estudio del medio cultural, constituyen factores que revalorizan el rol de un egresado de Museología.

No obstante, los obstáculos para los emprendimientos de este tipo aún son importantes. Porque si bien en la última década se registró un avance significativo en la conciencia de la comunidad acerca de la necesidad de valorar el patrimonio cultural de la ciudad, todavía no existen leyes específicas de preservación. La provincia de Santa Fe, a diferencia de Catamarca, Córdoba o Mendoza, no cuenta con una norma que introduzca la figura de la «propiedad social». «Aquí, la propiedad privada está por sobre la propiedad social; muchas veces la alternativa para preservar una construcción con valor patrimonial es que el Estado la compre. O, en el mejor de los casos, depender de la buena voluntad de los dueños para recuperarla», puntualiza Rayón, como una de las preocupaciones más acuciantes de aquellos cuya vocación es preservar la memoria de la ciudad. ■



Archivo Histórico de Revisitas Argentinas | www.arica.com.ar



Un mundo de cartapesta

TEXTO ALFREDO CHIES
ILUSTRACIONES SILVIA LEMARDÓN

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



EN LA SALA UN MURMULLO LLENA TODOS LOS ámbitos. De pronto, se apagan las luces y un personaje estrafalario irrumpe en escena. Es el trujamán, quien con voz engolada, pelo peinado a la gominá y bigotes finitos como guapo en decadencia, con ademanes ampulosos pide silencio porque la función va a comenzar. El presentador inicia a la concurrencia en un culto que atrapa y subyuga, que la sume en un mundo de sueños y ensueños donde todo se puede sentir, tocar, ver y hasta oler. Y las historias ditirámicas se atropellan para contar y preguntar: «¿Qué es una montaña?, a ver, ¿qué es una montaña?». «Es un pozo dado vuelta» responde alguien certero en la conjunción que establecen los muñecos con su público desde el alma que les dan sus creadores: los titiriteros.

Se levanta el telón y salen a escena con una fuerza que trasunta ternura y compromiso, y en varios actos cuentan qué es eso de vivir de y con los títeres Mariana Frare, de Los Pipistrilos; Livia Vives y Adriana Felicia, de Sarna con Gusto; Daniel Sciortino y Susana Petrelli, de Luna Vieja; Cecilia Piazza y Adriana Bragagnolo, de La Mancha; Andrés Leyton, de Chileno teatro; Ana Cao y Teresita Igon, de Las Cuenta Cuentos; Mónica Discépolo y Laura Copello, de La Manzana; Jorge Palermo, Claudia Alcaraz y Piazza, de Finito y Fina; María Celia Fernández, de Sotavento; Diana Portnoy, de La Brujita, y Ximena Visaires, estudiante de la Escuela de Títeres que proyecta «Memorias de una abuelita».

Los muñecos salen de sus fundas y en un santiamén el aire se llena de colores y figuras en movimiento. Entre trozos de parlamento, voces que

trocan de atipladas a graves casi sin transición, los titiriteros «dicen que dicen... y repasan sus experiencias en varios grupos y en unipersonales, sus vivencias con los muñecos y, a partir de ellos, el proceso de creación, los festivales, la venta de sus espectáculos a escuelas, el traslado de las salas a los bares, y el propio cosmos de figuras, ensayos e ilusiones.

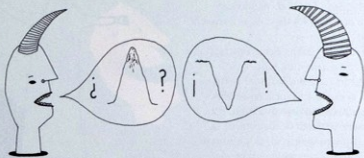
Cuentan que Rosario es una ciudad donde la actividad tiene un vuelo propio y muy importante, lo que se pone de manifiesto en el impulso que tienen las propuestas de títeres para adultos en los últimos tiempos, donde se desarrollan temáticas relacionadas con los sentimientos y afectividades respecto de la vida cotidiana, de la familia, del sexo, la exploración del cuerpo, de la identidad y proyección personal. No hay una tendencia a considerar, en ese marco, cuestiones centradas en la política, tanto partidaria como institucional.

El paisaje urbano se funde entre los decorados del teatrillo y se enrieda entre los sentimientos de los personajes y el alma que le prestan a algunos objetos.

El campo infantil es otra cosa, y en las puestas puede verse una evolución artística y temática concreta. La mayoría de las obras son desarrollos propios, que responden a propuestas y estudios de los autores de los muñecos y de las historias, o al revés.

El mundo de ensueño

¿Desde qué se crea una obra? De imágenes oníricas, de una figura, de un muñeco, de algún suceso, de un drama, de un cuento, la cantera es inacabable. Como desde el siglo XII, donde las sombras chinescas alcanzaron desarrollo artístico. Así, valiéndose de las sugerencias de las formas recortadas sobre un pellejo de carnero, los titiriteros contaban una historia.



... a ver, ¿qué es una montaña?
Es un pozo dado vuelta.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas, www.aria.com.ar

Margot Berthold, en su Historia Social del Teatro, recuerda que el bellissimo misterio de Taziye (el martirio de Hassan y Hussein, descendientes de Mahoma), era puesto por Karagoz y Hadshivat proyectando las sombras sobre una piel de camello para burlar la prohibición impuesta por el Islam sobre la representación de las personas.

Esa es la esencia. ¿Qué es un títere? El maestro Javier Villafañe dio en la tecla. Desgranando recuerdos y enseñanzas dijo una vez que «el primer títere nació con el primer amanecer, cuando el primer hombre vio por primera vez a su sombra y descubrió que era él, y, al mismo tiempo, no era él. Por eso el títere, al igual que su sombra, vivirá y morirá con él».

Ariel Bufano, a quien muchos titiriteros siguen extrañando tanto, fue quien más experimentó con las formas etéreas, con abarcar el mundo para contar una historia sólo con lienzos que se movían atados a largas pértigas. Fue también quien definió los distintos tipos de muñecos como los que se manipulan de abajo, los de atrás y los de arriba, en una síntesis que incluye a los de comando de mano directo y los de varillas (largas o cortas).

¿Y cuánto tiempo lleva construirlo?, una semana, un mes, toda la vida porque hay que encontrar el *rictus* justo, la exacta distancia entre ojos, nariz y boca (en caso que los tenga), el contraste perfecto de los colores, la dimensión más ajustada a la altura del manipulador, y también un peso determinado, pasando por las distintas texturas y flexibilidad de los

materiales. Todo tiene un color, un tacto y un calor distinto y la interrelación de esos factores, que cambiarán según la iluminación y la tramoya, puede determinar el éxito o el fracaso de un muñeco. Éxito o fracaso para quien lo hace.

A pesar de todo eso, son muy pocos los titiriteros que tiran algún muñeco a la basura. Puede que no lo «sienta» para la historia, pero es fruto directo de algunos de sus sueños, o de sus miedos y angustias.

El teatrillo

En el recuerdo de los cuarentones campea la imagen de un aula donde el

teatrillo, instalado al frente, domina la atención de la clase. Dos muñecos se entrecruzan dichos agudos que remarcan con ademanes enérgicos, a veces excesivos. Los chicos están en vilo siguiendo la trama de ese «casi» televisor. Cuarenta o cincuenta años después puede verse el mismo teatrillo al frente de la clase, pero también una mesa, una cobija colgada a un metro ochenta del suelo, o nada. Los titiriteros vestidos de negro o bien caracterizados salen a escena con los personajes por delante, o al costado; a veces ellos mismos son parte de los muñecos. Nada impide que en el transcurso de la obra el actor y el



... el primer títere nació con el primer amanecer,
a su sombra y descubrió que era él,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.uba.com.ar

CONICET



I E C H

muñeco transmuten papeles. Saltan, bailan, gritan, ruegan, lloran y gimen juntos. No importan ya los espacios. Se usa todo porque manda la historia, porque la magia que despliegan en la creación los obliga, los tiraniza.

Por eso se usa todo. Y de todo son los muñecos. De cartapasta (capas de papel embadurnados con plastícola y cocinados luego en un horno), goma espuma coloreada, telas, látex, y hasta fibra de vidrio, sin que se queden en el balde las calabacitas para los mates, aunque impongan tan severas restricciones a las formas.

Los artistas coinciden en que ya resulta muy raro que sobreviva el titiritero que haga, además de los muñecos, el libreto, el escenario, la música, la dirección, la iluminación y que coordine la puesta. «El titiritero rey del universo; eso se terminó. El proceso creativo es tan anárquico, tiene alas tan propias que cuando se trata de volar de a dos, tres, cuatro o más ya resulta necesario un director que diga para dónde se va y cuándo, un coordinador para salidas y entradas, alguien que ponga en forma de relato o de diálogo una idea, otro que aconseje sobre la puesta o ponga a punto el decorado».

Ese tránsito lleva también a amalgamas cambiantes, aunque en algunos casos dejan un hálito perenne. Es bastante habitual que dos titiriteros que hayan trabajado juntos —al tiempo de separarse—, en el momento de comentar cada uno sus proyectos tenga la impresión de estar hablando con un espejo. Así de hondo calan las vivencias, ilusiones y proyectos comunes.



*cuando el primer hombre vio por primera vez
y, al mismo tiempo, no era él.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La «venta»

El público infantil es el gran privilegiado. A ese sector está dirigida la mayoría de las producciones. Si bien es cierto que la tónica que se aborda es más afín, resulta también el mayor consumidor. De allí que los grupos tengan en las escuelas un buen ámbito para dar continuidad a sus puestas. Se establece un circuito que resulta más estable de lo que parece y termina siendo una buena «arena» teatral para muchos grupos.

En los últimos tiempos los bares han suplido con solvencia la escasez de salas para títeres. Este fenómeno está a caballo de dos cuestiones: la conformación de grupos y las propuestas, que crecieron en forma inversamente proporcional a la afluencia de público y al costo de las salas.

Así, los titiriteros salieron a «buscar» espectadores, en vez de esperarlos en las salas. Leyton puso «La República del caballo muerto», de Roberto Espina, en el bar Berlín, en el que desgrana la diatriba de un títere que quiere terminar con la hipocresía de su titiritero, y planea matarlo, mientras intenta resolver en intrincada síntesis cómo hace para seguir viviendo al mismo después de la muerte del tirano.

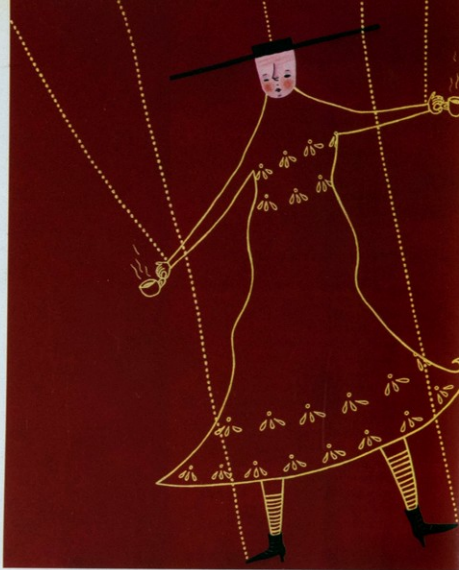
Posteriormente, Livia Vives y Adriana Felicia siguieron con «El discurso», donde las distintas partes del cuerpo (los codos, las rodillas, el torso) mutan sus funciones sensoriales y «piensan» desde esos puntos para destacar la hipocresía, la solidaridad, el egoísmo y la sexualidad de las personas en distintos ámbitos.

En estos nuevos escenarios, los

bares, aparece con más fuerza la esencia de los títeres: el ser vehículo excelente para la comunicación interpersonal. Algunos artistas sostienen que sus historias contadas en un bar tienen vida mucho tiempo después de que cayó el telón. La gente rememora inflexiones, hace chanzas sobre los personajes, les agrega parlamentos, «acomoda» la obra, la da

vuelta, la tergiversa. El titiritero tuvo premio a sus desvelos.

Y precisamente el impulso que le dio las presentaciones de obras consideradas «para adultos» insufló un nuevo aire a la actividad, a tal punto que las puestas comenzaron a verse como otra alternativa de los espectáculos que se presentan, como otra manifestación de arte. Y también



En estos nuevos escenarios, los bares,
el ser vehículo excelente para la

CONICET



I E C H



motoriza una vieja discusión: el titiritero, ¿es también actor? El artista ha abandonado la reclusión del retablo, el condicionamiento de los pequeños espacios y sale a escena junto con su muñeco, con el que interactúa y, también, pasa a ocupar el mismo el rol del otro, y ya no escamoteado tras un traje negro.

El teatro de títeres tiene, además,

una gran «cancha», un ámbito donde las ilusiones se tornan estratosféricas: los festivales. Esos encuentros dan un renombre que luego soportarán muchas «ventas», el ingreso a circuitos culturales oficiales, a secretarías de Cultura estatales, y el inmenso placer de haber sido.

Mariana Frare y María Celia Fernández ganaron hace pocas



semanas la selección provincial para intervenir en el festival de Santa Rosa, La Pampa, con «En el país de los recuerdos» (en la que relatan las vicisitudes de los tobas que se aquerenciaron en los grandes centros urbanos, y el choque cultural que sufrieron). Leyton recién llegó del festival internacional que se hizo en Canela, Brasil, y se apresta para viajar a fin de año a España, para intervenir en otro certamen.

Cecilia Piazza ajusta su recién estrenado «Oliverio», una obra para chicos que tiene una trascendencia particular y una estética diferente, ya que utiliza un retablo circular y plantea el desarrollo de la obra en un giro de 360 grados con una técnica y una creatividad impresionantes. Cecilia sigue también con su unipersonal, «Cacareando», bajo la dirección de Marisa Dippe.

Es, precisamente uno de los pocos momentos en que este oficio se torna terrestre, en los momentos en que los titiriteros piensan y a veces sueñan en tener que pagar los impuestos, el alquiler y la cuenta del almacenero. <

*aparece con más fuerza la esencia de los títeres:
comunicación interpersonal.*

Artículo histórico de Kerestas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA CIUDAD (VI)

Renacer desde el olvido

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.abira.com.ar

CONICET



IECH



TEXTOS FERNANDO FARINA
FOTOS SEBASTIÁN SUÁREZ MECCIA

DE A POCO LA CIUDAD VA ABRIENDO nuevos espacios sobre su propia geografía, muestra rincones ocultos hasta hace poco tiempo, se asocia al río y lo abraza, acercándolo, cambia el sentido de los desplazamientos de su gente y la acoge, en una suerte de descubrimiento mutuo. El plano, pensado, dibujado e interpretado de mil formas diferentes por funcionarios y urbanistas, se acomoda a la historia o se ajusta a los sueños, y lanza siempre nuevos desafíos.

Dentro de diez años, según los pronósticos más optimistas, Rosario será otra ciudad. Las principales transformaciones se desarrollarán a partir del puente a Victoria, la autopista a Córdoba, la reformulación de los trazados ferroviarios y la privatización del puerto. Otros cambios no menos importantes se darán lugar con el desarrollo de la circulación en el interior de la ciudad —que la cruzarán de sur a norte y de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

www.ghra.com.ar

este a oeste—, la generación de nuevas centralidades promovidas por la Municipalidad y el Plan Estratégico Rosario (PER), la apertura definitiva de la zona adyacente al río para usos múltiples y la instalación de emprendimientos comerciales y viviendas en los terrenos que liberen los actuales trazados ferroviarios.

La línea de pensamiento que rige la transformación urbana de Rosario tiene un sentido casi unívoco —salvo matices— desde la recuperación de la democracia y esa coincidencia se manifiesta en las acciones complementarias que van desarrollando las administraciones de distinto signo político. Así, el avance sobre el complejo ferropuertoario histórico, ubicado desde la costa central hacia el norte, se convirtió en el principal desafío, con objetivos muy claros: agilizar la conexión vial entre las zonas centro, norte y oeste; posibilitar el acceso al río con fines de recreación y esparcimiento; y favorecer un polo de nueva centralidad para crear un marco propicio de nuevas inversiones y desarrollo moderno, cuyo eje será el sector de los viejos

talleres ferroviarios de calle Junín y el parque Scalabrini Ortiz. Salvo el obstáculo que representa, todavía, la actividad cerealera en Puerto Norte —que ha impedido completar la doble traza de la Avenida de la Costa Estanislao López— los dos primeros objetivos enunciados se van cumpliendo paulatinamente. Es respecto del tercero de estos puntos (el área de nueva centralidad), aún en proceso de gestión, sobre el que surgen algunas dudas acerca de su viabilidad y eventuales repercusiones para el conjunto urbano.

La zona del parque Scalabrini Ortiz, el barrio Las Malvinas y Puerto Norte es la que más rápidamente se modificará, de acuerdo a las previsiones de inversiones económicas, tanto privadas como públicas. El mayor impacto en lo inmediato será provocado por el desembarco del grupo empresario liderado por el magnate George Soros, que construirá un centro comercial, cultural y recreativo —con shopping incluido— en el sector de los viejos talleres del ex ferrocarril Mitre. Sin embargo, aunque existen planes y

proyectos muy claros para la zona, los urbanistas son cautos a la hora de imaginar los efectos que puede provocar el centro comercial y la recuperación de Puerto Norte. Estas consecuencias no se limitan únicamente al sector donde se desarrollarán los programas sino que además se proyectarán sobre otras áreas cercanas, como el centro histórico de Rosario.

Pero la modificación de este espacio estratégico de la ciudad, prácticamente desconocido para los rosarinos, ya se inició a partir de la apertura de la Avenida de la Costa, la continuación de la avenida de Enlace (Travesía) y la calle Humberto Primo.

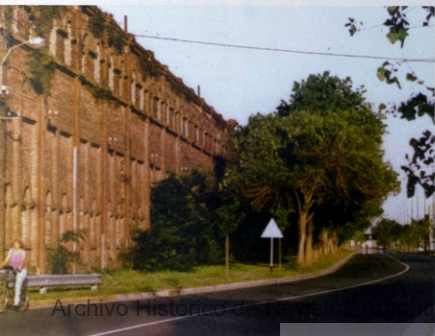
Un barrio obrero

Históricamente, la zona del actual barrio Las Malvinas (ex Refinería) estuvo destinado a las radicaciones industriales y productivas, de acuerdo a las diferentes funciones específicas que el Municipio tenía asignadas para el uso del suelo en las distintas áreas de la ciudad.

Según la arquitecta Bibiana Cicutti en un estudio realizado en forma conjunta entre la Municipalidad y la Universidad Nacional de Rosario, a fines del siglo pasado la tendencia ya estaba definida. El punto de partida había sido el Saladero 11 de Septiembre, de 1859, que instaló Justo José de Urquiza, y se profundizó con la radicación de la Refinería Argentina de Azúcar, la empresa de Aguas Corrientes y otros talleres de menor envergadura, que operaban paralelamente a la estación ferroviaria y el puerto.

Estas actividades generaron la demanda de mano de obra. Así, los trabajadores construyeron sus casas y le dieron a la zona un perfil obrero que contrastaba con el carácter eminentemente mercantil de la ciudad.

Cicutti destaca que el perfil obrero y la prevalencia de radicación industrial-residencial se fue afianzando con la instalación de otros



Archivo Histórico de la Provincia de Rosario

www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H

establecimientos en la cercanía como la Cervecería Quilmes, la Arrocería Argentina, la Aceitera Santa Clara y las Bodegas Giol. «La necesidad de mano de obra emergente de estos emprendimientos y la localización de la misma cerca de las fuentes de trabajo —indica— provocará la aparición de loteos que irán rellenando los espacios aún sin urbanizar. La nacionalización de los ferrocarriles y la política industrial del peronismo, sumado a la creciente migración interna del país, consolidarán definitivamente la impronta obrera del sector».

Esta radicación de industrias y talleres corrió paralelamente a la urbanización, que adquirió una impronta particular, en tanto que la misma instalación de los talleres ferroviarios, que funcionan en la zona desde 1887, demandó la inmediata construcción de viviendas para los empleados jerarquizados y técnicos en el predio aledaño. El conjunto del Batten Cottage y Morrison Building conformaron una suerte de gueto, con un bucólico entorno que recién actualmente se va abriendo. La Refinería también tuvo su barrio obrero, y en torno a estos singulares conjuntos se fueron consolidando y completando las manzanas adyacentes con asentamientos espontáneos, producto de la radicación de inmigrantes.

Durante años la zona no sufrió demasiadas modificaciones. El mayor impacto lo originó la apertura de calles, un proceso que se profundizó con las avenidas recientemente inauguradas por la actual gestión. Estas vías de circulación van dejando al descubierto las viejas instalaciones ferroviarias e industriales que, junto a otras presencias casi fantasmales, subsisten materialmente al proceso de desindustrialización y a las demandas tecnológicas actuales. Varios de estos edificios son considerados de valor histórico, y forman parte del programa de preservación patrimonial de la Municipalidad. Las normas de



conservación abarcan inclusive a numerosas construcciones de los talleres ferroviarios, que deberán ser respetadas por el proyecto del centro comercial que se instalará en el Scalabrini Ortiz.

Los terrenos ferroviarios

La Municipalidad aprobó en 1996 una ordenanza que modificó la planificación de la zona de los talleres ferroviarios y Puerto Norte, para adaptarla a los planes de la ex empresa Ferrocarriles Argentinos, que se proponía urbanizar la zona. En esta normativa se define una primera fase para el desarrollo de la zona denominada Scalabrini Ortiz, y se especifican equipamientos urbanos y servicios, además de los ámbitos públicos a crear. El objetivo de la ordenanza era crear nuevas centralidades urbanas y hacia eje en el sector delimitado por Junín (al norte), avenida Caseros y rotonda creada por una ordenanza anterior (al este), sistema arterial ribereño (prolongación de la Travesía, al sur) y avenida Alberdi desde la Travesía hasta Canning y Canning entre avenida Alberdi y Junín (al oeste).

A través de la ordenanza promovida por la Secretaría de Planeamiento se definió el ensanche de Junín entre Avenida Caseros y Avenida Canning, la conservación del arbolado que corre a lo largo del muro de los talleres, y la

construcción del sistema arterial ribereño —ya ejecutado— como continuación de la Travesía, ambas a cargo de la Municipalidad. Además se dispuso que el futuro adjudicatario de la zona se debía hacer cargo de la prolongación de Humberto Primo —prácticamente ya está concluida— y



Echeverría y Thedy entre Junín y Humberto Primo. Sin embargo, para acelerar la transformación del área y favorecer la conexión vial, la Municipalidad tomó a su cargo la apertura de Humberto Primo —que actuará como un eje, dividiendo el centro comercial de la zona destinada a parque público— e inició tratativas para que el grupo de Soros pavimente, en compensación, otra arteria, que

podría ser la doble mano de Junín.

Asimismo se fijaron los usos de suelo admitidos y se especificaron los terrenos que se debían donar para espacios verdes. Esta previsión no obliga a que el adquirente de los terrenos ferroviarios realice la parquización, lo cual podría retrasar significativamente el proyecto original si el Municipio tiene que tomar a su cargo la tarea.

Megaemprendimientos

El grupo liderado por Soros adquirió este año el predio donde funcionaban los talleres ferroviarios, que fue vendido mediante una licitación pública por el Ente Nacional Administrador de Bienes Ferroviarios (Enabief), que tiene a su cargo todos los terrenos y propiedades que pertenecían a la desaparecida Ferrocarriles Argentinos. Por las 50



A dónde van los trenes

LA MAYOR AUTONOMÍA QUE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS fueron ganando los municipios en cuanto a la toma de decisiones sobre sus territorios —proceso que se vio favorecido en gran medida por la desaparición de las empresas estatales, que operaban dentro de ellos de manera casi independiente— trajo como consecuencia notables avances en materia de planificación urbana. Rosario, por ejemplo, ya no tiene que pensar en romper la enmarañada red que el ferrocarril había tejido en su inte-

rior. Y más aún, decidir a dónde debía trasladarse el puerto.

Fue justamente la erradicación de la actividad portuaria de la zona que va desde el área central hasta el límite norte del municipio lo que permitió también la desafectación gradual de las instalaciones ferroviarias que le servían. La ciudad logró que se transfiriera a su dominio una importante cantidad de terrenos ocupados por antiguos ferroportuarios. No obstante, las tierras que aún quedan bajo afectación ferroviaria tar-

darán bastante tiempo en ser liberadas, ya que la toma de esta decisión no recae sobre una jurisdicción u organismo único, sino que involucra a una compleja trama de intereses distintos y hasta contrapuestos.

Zona liberada

El decreto 837/98 del Poder Ejecutivo nacional dispuso la desaparición de la playas ferroviarias de la zona de los alrededores de ciudades y encargó al Ente Nacional Administrador de Bienes Ferroviarios (Ena-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahra.com.ar

CONICET



I E C H

hectáreas ofertó 25 millones de pesos, aunque la base apenas superaba los 10 millones. El grupo se quedó con 22 hectáreas del sector para realizar un megaprendimiento, en tanto que la superficie restante será destinada a espacios verdes y a la apertura de las calles previstas por la Municipalidad.

El consorcio adjudicatario destacó la importancia del parque Scalabrini Ortiz por estar en un lugar estratégico, a metros del Paraná, en un nudo de unión entre las zonas centro y norte de la ciudad. En ese espacio proyecta construir el mayor centro de compras del interior del país y un complejo habitacional, con una inversión prevista en más de 120 millones de dólares.

El complejo se levantará específicamente en la zona delimitada por las calles Junín, al norte; Humberto Primo, al sur; avenida Caseros, al este; y la prolongación de Echeverría, al oeste. Será, de acuerdo a la definición, un centro de consumo, recreación y esparcimiento, conformado principalmente por un shopping de aproximadamente 38 mil metros cuadrados, donde funcionarán unos 200 locales, y ocupará el sector de los viejos galpones ferroviarios, que deberán ser conservados de acuerdo a las especificaciones de la ordenanza municipal.

El resto está constituido por un hipermercado de la cadena Coto —que sería el más grande del país de esa firma— de alrededor de 30 mil metros cuadrados. Además habrá una playa de estacionamiento para 2.800 vehículos, un museo ferroviario, un museo de ciencias y doce salas de cine. A esto hay que agregarle el complejo de viviendas de nueve torres y otras estructuras más bajas que en total ocuparán un espacio de 60 a 70 mil metros cuadrados, incluidos calles y jardines.

El emprendimiento transformará la zona en poco tiempo. En principio, el compromiso de desarrollo es a diez años. La construcción de las torres de viviendas se realizará a razón de una por año, pero en realidad se hará de acuerdo a la demanda y a partir de una propuesta de financiamiento a largo plazo, con un costo mensual similar a un alquiler, que comenzará a pagarse una vez que se habite.

Sin embargo, los primeros cambios se verán en el exterior, ya que la empresa está obligada a realizar todas las obras de infraestructura del sector antes de inaugurar el centro comercial.

Así, el histórico paredón —un símbolo de la ciudad compartimentada— que actualmente acompaña la traza de Junín, desde Avellaneda a Caseros, desaparecerá, y

la arteria se convertirá en una avenida de dos banquetes separadas por la línea de árboles existente. La avenida Francia ya no morirá en dos calles angostas, sino que cruzará las vías y se conectará con una inmensa rotonda derivadora de tránsito a la salida del túnel Celedonio Escalada, permitiendo seguir hacia la avenida de la costa, el acceso ribereño norte o hacia la Travesía.

Entre los parques se destaca el que hará la Municipalidad justamente frente al complejo comercial, que incluye senderos internos, canales de riego, jardines y profusa forestación.

Según las previsiones, el shopping y un hipermercado serán habilitados en el año 2000 y ofrecerán no sólo a la ciudad, sino a la región, de una manera distinta, todo lo que se puede encontrar en los grandes centros comerciales de Buenos Aires.

Otros proyectos

Más allá del emprendimiento del Scalabrini, el ex barrio Refinería se fue convirtiendo en una zona privilegiada de la ciudad, por la recuperación de tierras —incluyendo la erradicación de varias empresas cerealeras que operaban en Puerto Norte—, la apertura de la avenida de la costa y los nuevos parques a orillas del Paraná.

Aún desde antes de que las últimas

bief) que negocie su relocalización en la periferia con los municipios y los operadores privados de los trenes.

En el caso de Rosario, para poder erradicar las dos grandes playas de maniobras existentes dentro del tejido urbano, Balanza Nueva —ubicada detrás de la estación Rosario Norte— y Patio Parada —debajo del viaducto Avellaneda—, se requiere de una gran inversión, todavía no cuantificada. La alternativa que maneja el Enabief para la circulación futura de los trenes en la región es el tendido de un trazado ferroviario periférico, que circulará a la ciudad en proximidades de la ruta AG-12, y la ampliación de la playa de maniobras de San Lorenzo,

También se proyecta la construcción de tres playas multimodales de transferencia de mercadería —tren-camión—, cuya localización estaría entre las rutas 9 y 33 o 34. La realización de una obra de semejantes características excede el corto plazo. «Aún planteándose un escenario de gran inversión, los tiempos para este proyecto deben medirse en varios años», especulan los urbanistas del Plan Director.

En este marco, el objetivo más próximo en el tiempo y con posibilidades de ejecución más realistas —aunque también son necesarias obras menores de infraestructura— es lograr que los trenes lleguen a la ciudad más allá del Cruce Alberdi, para li-

berar la zona de Rosario Norte. La condición indispensable para que esto ocurra es que cese definitivamente la actividad de carga de cereales en Puerto Norte. Por otra parte, y de modo residual, el decreto 837 pone punto final, al menos en los papeles, a la discusión sobre la conveniencia o no de concentrar el tráfico de trenes sobre un único eje dentro de la ciudad, proyecto de larga data que llevaba el nombre de troncal ferroviaria.

Pasajeros al tren

Otra de las cuestiones pendientes es la definición de la circulación que tendrán en el futuro los trenes de pasajeros dentro de

intervenciones comenzaran a cambiar el paisaje de este sector, integrándolo a la ciudad, el plan urbanístico y los proyectistas de la metrópolis del futuro pensaban que era el lugar ideal para que, por sus características, surgiera lo que se denomina una nueva centralidad. Lo que parecía una utopía hoy está más cerca y muchos imaginan que allí se construirán numerosos edificios de viviendas y oficinas, particularmente en Puerto Norte. «Si una empresa importante decidiera, eventualmente, instalar su sede en Rosario, por una cuestión de representación e imagen posiblemente no lo haría en el centro histórico, algo degradado, sino que elegiría esta zona», conjeturan los especialistas. Este sector es, además, uno de los extremos del proyectado eje que llegará hasta el aeropuerto. La idea es integrar a la aeroportación, como nudo de comunicaciones que se puede transformar en un nuevo centro extendido de escala metropolitana regional, con el área que se espera sea la de mayor desarrollo moderno: la zona del Scalabrini Ortiz y Puerto Norte, como centro de actividad de servicios, terciaria, cultural, sede de oficinas y empresas.

El corredor diseñado por el Plan Director comenzará en la Avenida de la Costa, que quedará vinculada a la

avenida de la Travesía tanto por la futura avenida Carballo —conocida en los planos como de las Tres Vías— como por la prolongación de la Travesía en el Scalabrini Ortiz. La idea es que la circulación se establezca por Travesía hasta Sorrento, por ésta hasta Jorge Newbery y de ahí al aeropuerto. El proyecto ya está en marcha. La Avenida de la Costa ya tiene una mano hecha, la avenida Carballo está en proceso de licitación, los arreglos de Travesía están incluidos en el presupuesto del año próximo y su remodelación está contemplada en un programa de créditos para ejecución de obras públicas presentado ante el Banco Interamericano de Desarrollo.

Interrogantes

Sin embargo, frente a tantas perspectivas objetivamente favorables, el futuro de la zona del Scalabrini Ortiz, Las Malvinas y Puerto Norte es todavía incierto. La instalación de un área de nueva centralidad genera algunos interrogantes entre los urbanistas, ya que no es posible predecir matemáticamente cuál va a ser su desarrollo y cómo va a afectar a otras zonas la transformación de este sector.

En este sentido, el arquitecto Adrián Caballero, que integró el grupo que llevó adelante el Plan Estratégico



Rosario, cree que hay una excesiva euforia respecto de las que se denominan áreas de nueva centralidad pues no se sabe si realmente la ciudad está en condiciones de sostener tantos emprendimientos en diferentes localizaciones. Por eso piensa que «pueden pasar dos cosas: que se degrade el área central o que se mantenga dificultosamente, pero entonces fracasarían las operaciones periféricas. Y las dos situaciones son preocupantes».

la ciudad. Actualmente Rosario está conectada con Buenos Aires y Tucumán a través del servicio que presta Tucumán Ferrocarriles SA (Tufesa), que opera en Rosario Norte. También hay otro servicio a Retiro que presta la empresa Trenes de Buenos Aires (TBA), que utiliza como terminal al Apeadero Sur, cuyas instalaciones son casi inexistentes. Sin embargo, en ambos casos el número de pasajeros transportados es escasamente representativo en relación al volumen total del desplazamiento de personas entre Rosario y Buenos Aires, debido a que no pueden competir con el transporte a menor costo que ofrece el ferrocarril. No obstante, en el marco de negociacio-

nes que mantiene actualmente con el gobierno nacional, TBA ha ofrecido realizar una importante inversión para bajar el tiempo de viaje a tres horas. Si se concretara este proyecto, u otro similar, que aumentara el tráfico de pasajeros a Buenos Aires en forma significativa y sostenida, deberá pensarse en la instalación de una terminal ferroviaria que pudiera atender esa demanda. A tal fin, el Enabief propone el reacondicionamiento de la estación de Villa Gobernador Gálvez. Eventualmente también se piensa en un ingreso a Rosario por la zona sur, a través del sector portuario.

Desde el punto de vista de las alternativas más convenientes la llegada de los trenes

hasta el Apeadero Sur, como ocurre hasta ahora, pero dotándolo de una infraestructura acorde a las necesidades.

Para la atención de los servicios de paso (Tucumán, Córdoba), en cambio, la alternativa que se evalúa es la construcción de una estación provisoria de pasajeros en el Cruce Alberdi.

De todos modos en esta materia los urbanistas son muy cautelosos y creen que el principio de realidad es el mejor consejero. Hasta ahora las inversiones en el transporte ferroviario de pasajeros son precarias y el volumen de desplazamiento no justifica que la autoridad de algunas líneas de acción posibles.

del Archivo Histórico de Revistas Argentinas

CONICET



I E C H

El decano de la Facultad de Arquitectura, Daniel Vidal, sostiene igualmente que «cualquier centro termina compitiendo con el centro único»; por eso estima que «sería necesario reforzar el centro histórico, ya que existe el riesgo de que el buen negocio que se crearía a partir de la generación de un nuevo centro, pueda hacer perder el valor del resto y volverlo irrecuperables». Esto para Vidal es fundamental, sobre todo teniendo en cuenta que en Rosario el centro histórico no es solamente comercial o bancario sino que también vive mucha gente; «si se cae se pierden las condiciones de vida y aumenta la inseguridad», advierte.

Los especialistas son igualmente concientes de que el emprendimiento del Scalabrini será privado y lo público dependerá fundamentalmente del futuro de Puerto Norte. Al respecto, Vidal opina que «si se convierte en un centro de compras regional no va a generar comercios en la zona, sino que más bien puede deprimirlos. El sector próximo al río también es muy probable que se transforme, pero es difícil predecir si el cambio va a ser beneficioso. Imagino que van a aparecer algunos servicios en el entorno, que no serán generados por el centro comercial sino por las viviendas que se construyan».

El titular del Plan Director, Ricardo Kingsland, también considera que es difícil anticipar el efecto que podría provocar el nuevo centro comercial y la apertura de calles y plazas. Kingsland reconoce que en Rosario por ahora no se cumplen ciertas reglas de oro del urbanismo, como que la apertura de una calle genere el impacto suficiente para atraer comercios y viviendas. Sin embargo mantiene la expectativa por la importancia de Puerto Norte, así como de otros sectores de la zona donde podrían comenzar a localizarse ciertos comercios diferenciados.

El mercado inmobiliario, mientras tanto, continúa el ciclo de los acontecimientos. Ejemplo de ello es lo

que ocurrió hace poco en la zona ubicada frente a la estación Rosario Norte, alejando al parque Scalabrini Ortiz, pero por estos tiempos algo deprimida en materia de operaciones inmobiliarias: bastó que circulara el rumor de que una importante editorial había comprado allí un edificio para que el resto de las propiedades salieran de oferta o aumentaran automáticamente su valuación.

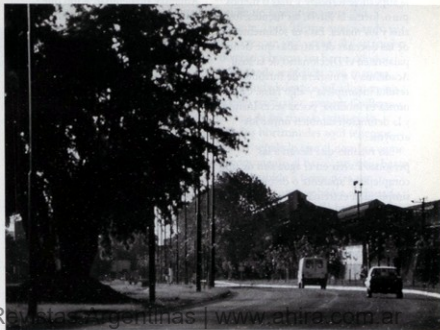
En otros rubros también se prevé un futuro promisorio. Ya existen proyectos para instalar bares y restaurantes en ciertas calles empedradas del ex barrio Refinería, que presentan un aspecto muy particular.

El descubrimiento

Un símbolo de la transformación en marcha, de la ciudad que se descubre y recrea a sí misma, son las miles de personas que se van apropiando de unos espacios que hasta ayer les estaban vedados. Los parques de las Colectividades, Sunchales y Scalabrini Ortiz —junto al complejo Costa Alta, en el extremo

norte de la ciudad— son ahora invadidos semanalmente por los rosarinos que buscan una alternativa de esparcimiento. La respuesta del público ante la apertura de estos espacios verdes era predecible, si se tiene en cuenta que todavía Rosario no cumple con los estándares aconsejables en relación con la población, y la crisis económica, que modificó otras prácticas sociales como la asistencia a los clubes.

Porque a diferencia de los modelos excluyentemente privatistas planteados en otras ciudades, como el proyecto de Puerto Madero, en Buenos Aires, en Rosario se definió una política de utilización de los espacios verdes y de recreación que privilegia el acceso público a los territorios ganados al complejo ferropuertoario, especialmente los ubicados sobre el río. En tanto se van develando los interrogantes sobre el futuro, entre viejas garitas abandonadas, vagones desvencijados, vías en desuso, silos y muelles olvidados, un nuevo elemento, la gente, se incorporó en los últimos tiempos al paisaje, descubriéndolo y dándole sentido. ➤



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

Vivir a bordo

TEXTO PABLO ROBLEDO
FOTOS PIETRO BOLOGNA

AGUA: DEL LATIN AQUA, SUSTANCIA FORMADA por la combinación de un volumen de oxígeno y dos de hidrógeno, líquida, inodora, insípida. Es el componente más abundante de la superficie terrestre y más o menos puro, forma la lluvia, las fuentes, los ríos y los mares. Esta es solamente una de las docenas de entradas que tiene la palabra en el Diccionario de la Real Academia y a manera de introducción resulta incompleta y algo falsa. Casi nunca es inodora, pocas veces insípida y la definición también omite los arroyos.

Las razones que llevan a las personas a vivir en el agua son de una complejidad aparente o de una simplicidad extrema, pero siempre personales, diferentes entre sí y únicas. En Rosario, como en cualquier otra gran aglomeración urbana, existen esas razones y esas personas. Las ubicamos en dos arroyos que forman parte de su historia y que le sirven de límite: el Saladillo y el Ludueña. Sus historias, como las de otros tantos de miles, tienen el sabor de la aventura

y la extrañeza de lo cotidiano, tienen también el destino de ser escuchadas.

Privado

Omar vive y trabaja en la Lady Amanda, una embarcación que duerme bajo la sombra vigilante de la gran chimenea del frigorífico Swift. Se siente bien viviendo en el agua, la reconoce como su espacio, aunque la noche —cuando todos vuelven a sus casas— le parece triste y oscura, incluso le da un poco de miedo. «La soledad de la embarcación te lleva a ser más lúdico, inventarte juegos, te vuelve dicharachero. No me gusta la soledad pero me gusta este trabajo, siempre es difícil estar solo, pero algunas cosas te compensan. Yo en el agua me oriento mejor que en tierra, conozco cada banco de arena, cada árbol de la isla, pero la última vez que fui por tierra a la zona del Monumento, me perdí». Y cuenta que a pesar de estar ahí nomás, no se siente viviendo en Rosario, no se siente parte de la ciudad.

Quizás porque le cuesta diferenciar

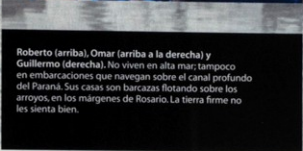
su hábitat de su lugar de trabajo, que por cierto son la misma cosa o, tal vez, porque tanta espera lo lleva a la metáfora del preso en la cárcel: Omar prefiere seguir viviendo con las puertas abiertas, cebar mates con la complicidad del atardecer, escuchar la música que otros eligen para él en la radio, siempre abierta, en el barrio que le ha tocado en suerte. Porque el amarradero de su embarcación es su barrio.

Luna quisiera morir arriba de un barco, donde se conoció con su mujer, donde se casó y donde, por muchos años, vivió con ella y sus cuatro hijos. Un barco abandonado en la desembocadura del Ludueña, que vio crecer y cambiar toda la zona, que resistió furiosas tormentas, que se convirtió en sala de baile y que, también, desapareció. Trabajando en una de las pescaderías que se hallan sobre el puente de Refinerías, este chaqueño emigrado a la supuesta prosperidad del sur, hace una pausa y se pone a llover. La lluvia que cae sobre él por las manchas de la piel. Luego,

CONICET



I E C H



Roberto (arriba), Omar (arriba a la derecha) y Guillermo (derecha). No viven en alta mar; tampoco en embarcaciones que navegan sobre el canal profundo del Paraná. Sus casas son carcasas flotando sobre los arroyos, en los márgenes de Rosario. La tierra firme no les sienta bien.

como enfrascado en el recuerdo de un largo sueño del cual acaba de despertar, habla: «Encontré a Santa Elena casi destruido, por donde estaba la usina vieja. Lo reparé un poco para hacer habitaciones en los camarotes, cocina, baños, casi que lo reinventé», afirma orgulloso y sigue: «Pero arriba del barco la vida era dura, muy distinta, en la ciudad hablando con vos la gente se entiende, pero a un barco no se acerca casi nadie, cambia el ritmo de vida y hasta la forma de pensar. Veíamos a la gente de la ciudad muy distinta a nosotros, nosotros no teníamos esa maldad que tiene la gente de la ciudad, teníamos más diálogo, más comprensión».

Ahora llora, con unas lágrimas que sólo se encuentran en el recuerdo de las cosas más queridas, y trata de justificar lo que no necesita justificación alguna, con la excusa de que nunca nadie —hasta ahora— le había preguntado algo sobre su vida en el barco. «Hicimos un mal negocio, la bodega, porque después de un tiempo pasamos a ser cuatro familias

las que habitábamos el Santa Elena y venían los amigos y algunos vecinos de la costa y así se celebraban cumpleaños y aniversarios. Los días de tormenta eran muy feos porque nunca sabíamos si el barco se iba a ir a pique o no, entonces, por las dudas, yo bajaba a mis hijos a tierra y les armaba una carpita mientras el resto se distribuía las tareas de protección, como la de colocar cubiertas viejas al costado para amortiguar los golpes o sacar con baldes el agua que iba entrando por los agujeros», sigue contando, ahora casi a media voz. Los hábitos eran distintos, caminar despacio y sin hacer ruido porque nunca se estaba seguro de las condiciones en que se hallaba la madera por la cual caminaban, no gritar por respeto al descanso de los demás y a los turnos de trabajo que esa especie de autogestión comunitaria les imponía, salir a las avenidas a ver si se podía vender algo de lo pescado durante la noche o conseguir alguna changa extra que aliviasse los apremios económicos, pero lo que era siempre

igual era la presencia amenazante de la ciudad. Rosario era como un monstruo y no llegaban a comprender por qué los otros vivían ahí, en una ciudad cerrada de la que Luna y su familia no se sentían parte. No obstante, Luna afirma que cuando sus hijos crezcan y se vayan, él y su mujer volverán a buscar un barco donde vivir, donde ser felices a su manera.

La ciudad desde aquí adquiere un aspecto particular, asegura Guillermo, «en vez de un paisaje urbano de edificios horizontales aquí tenemos esto», y señala lo que él nombra como el monumento al barco, un viejo barco que fue subido a tierra para ser reparado y nunca volvió a ser botado, una versión acuática de lo que podrían ser las famosas tumbas a los soldados desconocidos. Guillermo también vive y trabaja en el Lady Amanda, aunque a diferencia de Omar, se siente parte de Rosario, le gusta la idea de pertenencia. «Por la casa de la mayoría de los que viven acá el ruido del agua pasa el ruido del agua. La vida es apacible y tranquila, uno se despierta y



Mateada sobre el Saladillo. «No aceptaría nunca pagar un alquiler para vivir encerrado en una casa de materiales», dice Roberto.

no tiene que lavarse la cara o arreglarse para salir a trabajar, porque la barca ya es el trabajo, entonces junto con las máquinas ponemos la pava y nos preparamos despacio para un nuevo día. Al principio no te das cuenta, no te tomás el lugar como tu casa, pero después pensando te das cuenta de que te pasaste o te vas a pasar las dos terceras partes de tu vida en la embarcación y comenzás a tomarle apego a la magia de las pequeñas cosas, como la niebla desde el camarote en las tardes de invierno, la diaria rutina de cocinar o de asar un pescado en la orilla, las siestas del verano», sigue, casi monologando, sólo interrumpido por el sonido del motor de alguna lancha de pescadores o el ruido sordo del tráfico sobre el puente.

«Claro que también tiene sus contras, como por ejemplo la falta de intimidad o el hecho de que después de la medianoche la zona de tierra firme se convierte en una especie de tierra de nadie, hay lugares a los que después de las 2 de la mañana directamente no se puede ir porque son muy peligrosos, ya sea por la posibilidad de ser robado o por el tipo de movimientos que se pueden observar. Pero aquí tenemos un sistema de seguridad bastante sofisticado basado en el lema de que

cara que no se conoce cara que es preguntada adónde va, aparte de que el agua actúa como una especie de frontera entre nosotros y la ciudad», trata de equilibrar Guillermo, pero no puede disimular el hecho de que para él los pro desbancan a los contra. «Cuando vinimos a vivir no había ni gas, ni agua, ni luz, ni nada, de a poco tuvimos que ingeniarlos para ir consiguiendo todo eso, lentos, con paciencia de gatos. Trajimos agua desde los baños de la terminal de colectivos, pedimos la luz a Villa Gobernador Gálvez, conectamos el gas y hasta árboles plantamos en este nuestro pequeño barrio. Donde antes había escombros, tanques hundidos, ratas gigantes, fierros y todo tipo de basura, ahora hay un lugar con onda», sonríe orgulloso, haciendo un pequeño gesto de complicidad hacia la barcaza semihundida en medio del arroyo. La Facultad de Derecho tiene en Guillermo a un alumno bastante particular, ya que él siempre hizo materias de la carrera «como libre», pero ahora es la primera vez que está cursando en forma regular. «Allí casi no comento mi forma de vida porque es medio raro, cada dos por tres conozco gente y ¿cómo les planteas que vivís en el Saladillo, en el centro del borde de una embarcación? Hay que dar muchas explicaciones y yo no las

doy, me voy a mi casa digo y chau. No es que sienta discriminación pero sí veo que hay una cierta curiosidad. Más de uno sueña con pasar una noche en una embarcación y dormir aquí. He invitado a mucha gente que les ha encantado el lugar, porque para ellos es inusual, no es normal. Es salir de la rutina de tener que pagar expensas, luz, alquiler, de que no llegan a fin de mes, etcétera. Aquí en cambio no hay dos días iguales, hay mucha vida social, están las salidas a trabajar, el viento, el zarandeo, la lluvia, las mojaduras, las historias de la noche...» y como una letanía se repiten los antídotos anti rutina.

A manera de pecado no redimido pero confesado Guillermo no oculta que puesto entre la obligación de elegir entre tierra o agua, él, se quedaría con la primera, pero es como si nunca lo hubiese dicho.

Sultán es el perro más conocido del lugar, por su simpatía pero por sobre todo por la antigüedad de su amo, que lleva siete años viviendo como vecino de Lady Amanda, en una embarcación sin nombre, al menos visible. Como la mayoría de sus colegas, Sultán vive de lo que se encuentre por los alrededores, pero también tiene el privilegio de estar bajo la protección de Roberto que, cuando le silba llamándole, sabe que su mejor amigo vendrá presto y le extenderá la pata delantera izquierda. Aparte de hablar griego e inglés, Roberto tiene como pasión el bingo y cuando llega el momento de revisar todo el tiempo vivido en la zona, habla como si del oráculo se tratase, por propia experiencia y por conocimiento de terreno. «Sí, Rosario, claro que soy parte de Rosario. A lo único que voy es al bingo. Prefiero estar aquí que en la ciudad porque me da la vida. Cuando me da la locura me voy al centro pero no aguanto más de dos o tres horas

Bienvenidos al Lady Amanda. «Por la casa de la mayoría de la gente pasan colectivos, por aquí pasa el ruido del agua», compara Guillermo.

caminando. Miro 2 o 3 vidrieras, entro al bingo y me vuelvo. Antes trabajaba en un bowling, llevando tripulantes de los barcos y ayudando, pero después empecé a ir a la isla y ahora, lo que en realidad prefiero, es la isla. Allí no hay olor ni contaminación, aquí tengo que andar con dos pantalones». Juguetea un poco con su perro y muestra la parrilla que construyó con sus propias manos para que la comunidad del amarradero pudiera juntarse alrededor de algún que otro fuego.

«No me gusta vivir en una casa, para eso me voy a la isla. Por más que un buen trabajo no aceptaría nunca pagar un alquiler para vivir encerrado en una casa de material. ¿Para qué vivir prisionero de las cosas modernas si en una lancha o llegado el caso en alguna casa de madera, paja y barro se vive mejor? ¿para qué empezar a pensar en comprarse un lavarropas, un microondas o un televisor color si se puede vivir de otra manera?», se pregunta Roberto dando por respondida la cuestión desde el

mismo tono con que formula la pregunta.

«Antes pasaba bien los días, pero ahora la crisis afecta a todo el mundo, entonces que a mí me dejen tranquilo con mi radio, mi televisión en blanco y negro y la lancha en donde vivo que yo así me entretengo» es el mantra con que se burla de la sociedad de consumo.

A Rosario la ve fea, horrible, llena de chicos pidiendo y es a lo mejor por eso que prefiere quedarse aquí, en el Saladillo, cerca de donde nació, en su miniciudad en el agua que lo separa de la ciudad de verdad, en lo que él considera su comunidad.

Adonde también tiene por vecino a Santiago, el tercer habitante del Lady Amanda, callado, con las palabras justas cuando hay algo que decir, amante sin obligación del lugar y que, a diferencia de Guillermo, obligado a elegir se queda con el agua, el agua del Rosario que lo vio nacer y a la que vuelve cada día como uno vuelve a las viejas costumbres, a las cosas que lo constituyen.



Barco: construcción cóncava de madera, hierro u otra materia, capaz de flotar en el agua y que sirve de medio de transporte, dice ahora el diccionario, olvidando que en sus diversas acepciones también puede servir como lugar para vivir. Omar relajando su cuerpo en las noches de puertas abiertas, Luna encendiendo un candil hecho con tarros y trapos de algodón en la oscuridad del casi Paraná, Guillermo volviendo a medianoche de la facultad para oscilar con el leve movimiento de la corriente, Roberto jugando con Sultán bajo las luces de débiles faroles suburbanos, Santiago disfrutando de las anécdotas que le brindan los días distintos.

Palafitos de Belén, barcazas del Sena en París, lanchones de los canales de Amsterdam, yates ocupados del Támesis en Londres, viviendas flotantes del centro de Bangkok, superficies ambulantes hechas de troncos del Ganges en Calcuta, embarcaciones del Ludueña y el Saladillo en Rosario. Imágenes como fragmentos de la memoria, miradas reflejadas en fotografías, historias de vida a orillas de las grandes ciudades, grabadas como tatuajes en el paso de los días. Flotando fijas en la retina de los pueblos, con la grandilocuencia efímera de los líquidos y la solidez incorruptible de un feroz material. ↴



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

embarcación te lleva a ser más judico, inventarte juegos», comenta Omar.





TRANOSCHES DE RADIO - 30 AÑOS

Buenas compañías

LA TRANOSCHES RADIAL ROSARINA TIENE YA SU historia. Un recorrido de tres décadas, con sus pioneros, sus corajudos y sus héroes. Hombres y mujeres que esgrimieron el micrófono, la palabra y el zumbido de la música para acompañar la vigilia de los insomnes por obligación o bohemia. En este trabajo, producido forzando la memoria de los memoriosos, se intenta rescatar los nombres de los que lograron el milagro de instalarse en un medio (y un horario) nada propicio para los asentamientos: el aire nocturno...

Aguiló fue el primero

En la ruta de las estrellas fue el programa pionero de la trasnoche radial del interior del país. Su factórum, un hombre que es sinónimo de radio y primera mención cuando se trata de aplicar la palabra «maestro» a la labor radiofónica: Miguel Domingo Aguiló.

«Íbamos de 1 a 5, todas las noches, por IT8. Había una sola audición de esa época: la de Gastón de Surrinover (1967). Una voz en el camino, que emitía la porteña radio Rivadavia.

Nosotros inauguramos, con IT8, naturalmente, las transmisiones durante las 24 horas del día en el interior», explica Aguiló, en plena actividad aún hoy, con más de 80 años.

El staff de aquella memorable audición «lo integraban 17 personas; prácticamente todos los locutores de la época, entre ellos algunos que recién se iniciaban en la profesión: Norberto Chiabrande, Julio César Orselli, María Elena Mamanna, Perla Peiretti, Ricardo Valdez, Gloria Selva, Gladys Haydé. Y casi todos los periodistas deportivos: Tito Marinisco, Juan Gerardo Mármora, Carlos Fechenbach, Héctor Vidaña, Antonio Fenosa... y yo, con *Casos y cosas del deporte*», recuerda Aguiló, quien hacía ya tiempo había ganado renombre con sus transmisiones automovilísticas.

En «En la ruta...» trabajaba el recordado Herminio Baggini, se lucía la actriz Nora Peña, actuó el excepcional bandoneonista Fernando Tell y el poeta Luis Jesús Prada de Quereñil con un Apasocio innovador: *Buenas noches, Don Carlos*, en el que entablaba imaginativos

TEXTOS ESVÉN SEGOVIA

diálogos con Gardel».

Don Miguel, como lo llaman los amigos, exalta el perfil informativo de su audición: «Teníamos once noticiosos con material de United Press y recibíamos La Capital con la tinta todavía fresca; Orselli leía el editorial. La música era seleccionada por Ottalagano Correa, un talentoso que llegó a ser locutor de la BBC de Londres».

Esta creación de la Corporación Aguiló fue un auténtico programa ómnibus, y como tal se lo recuerda, pese a que su duración no superó los dos años.

Los separadores musicales estaban hechos por Roberto Lara, quien tiempo después, con *El principio y el fin*, extendió las noches de LT2 de 1 a 3 de la madrugada.

Duende nocturno

¿Quién no recuerda a Angelita Moreno? Atravesó el límite horario de los noctámbulos a fines de los 70 con *Los habitantes de silencio* en IT8 y durante siete años consecutivos se convirtió en la compañera inseparable

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ariba.com.ar

CONICET



del insomne impenitente, del estudiante en vísperas de examen, del público quizás más valioso: los atentos oyentes nocturnos. Con ellos entabló Angelita su diálogo elevado, impuso su cristalino decir. De canora voz, provenía del folclore. Un día —una noche— sucedió en el micrófono a otro grande: Miguel Angel Enrique Biaggioni. Y se adueñó de la madrugada, con su identificación musical inconfundible.

El operador Antonio Bozzer cuenta que «el jingle de *Los habitantes...* surgió de un programa anterior, *Las noches de Beta*. Compuesto por Jorge Cánepa, lo cantó Lalo de los Santos y lo compaginé yo. Cuando cesó el espacio de Beta Automotores nos dio lástima tirar el jingle y con Lalo le cambiamos la letra, adaptándola. Angelita cantaba sobre la cinta, a dúo con Lalo. De allí surge una parte del popular 'Tema de Rosario', donde Lalo dice que 'hay un duende que todas las noches canta con mi voz...».

La querida Negra Moreno seleccionaba la música, buscaba todo el material literario y hacía gala de un poder de improvisación fuera de serie. Fue, sin dudas, la primera locutora nocturna en establecer un fuerte nexos con un público que ella misma, en virtud de aquellos méritos, había contribuido a inventar: la fiel, pero exigente, audiencia de trasnoche.

El teléfono rojo

Para ser justos, si hay que atenerse a un orden cronológico —que, a decir verdad, no se ha respetado en esta nota— hubo un ilustre precedente radial madrugador de Angelita Moreno: el *Trasnoche show*, también por LT8, que se lanzó en 1969. Su conductor era Juan Carlos Álvarez Grau, que alternaba con Oscar Ojeda. Este programa no tuvo abiertamente la opinión política



En la ruta de las estrellas. Miguel Domingo Aguiló con Blanca Harrison, Nora Peña, María Elena Mamanna y Gladys Haydée.

progresista y habilitó el «teléfono rojo»: la salida en directo al aire de los oyentes, con todos los riesgos que ello implicaba. Meses antes Quique Pesoa y Biaggioni habían hecho una experiencia similar, pero a la medianoche.

Pelado con i latina

Poco después de que Angelita dejara de brillar en la noche, otro ciclo, en otra radio, alimentaría los hábitos radiales de los noctámbulos. *La linterna*, el programa que Félix Reinoso condujo estelarmente entre el 3 de junio de 1986 y el 30 de julio de 1995 (un día antes de su llorada muerte), quedará como un hito en la historia de la radiofonía rosarina. Fue un auténtico fenómeno popular.

Con *La linterna*, de lunes a viernes de 1 a 6 (y en una época de 1 a 5) el Pelado instaló a LT2 en el liderazgo nocturno. La audición se distinguía por un excelente nivel de opinión y una fuerte presencia de la temática cultural local, esencialmente del teatro, siempre, y tenía al oyente como

protagonista central a través del teléfono. Uno de los juegos predilectos del Pelado consistía en tirar palabras, o temas —elegidos entre todos, incluido el personal de limpieza y vigilancia de la radio— para que los oyentes armaran un cuento, que luego era relatado por ellos mismos.

«Tal fue la repercusión de *La linterna* que llegó a tener su propia revista, confeccionada con el material de los escuchas», cuenta Marcelo Quiroga, operador del programa a partir del 87. Y hasta se armó '*La radio en vivo*', que se montaba en la sala de la Cooperación: el Pelado invitaba a integrantes de audiciones notorias de las distintas emisoras, y el programa salía desde el escenario. «Todavía hoy, oyentes y compañeros de Reinoso nos seguimos reuniendo», relata con emoción Quiroga. En la consola también operaron Enrique Tati Petrina —para un pelado no hay nada mejor que otro pelado—, Sebastián Milano y Carlos Duffar; como locutores a Reinoso lo sucedieron Juan Carlos Lino y Héctor Yalé, quien pocos meses antes del estreno de



Los habitantes del silencio.
Angelita Moreno y su duende.

La linterna había inaugurado para LT2 la trasnoche total, el 1º de abril del 86.

Al programa de «Reino con i latina», como a él le gustaba identificarse, le sucedió *De bohemios, artistas y soñadores*, que conduce Miguel Ángel Méndez.

Tango espontáneo

La figura de Rafael Daneri parece haber sido pensada para transitar la noche. Con su criatura *Espontáneo*, urdida al influjo de la música de Pugliese, el Flaco llegó a extenderse con su programa hasta las 4, por LT8. Formato clásico: mucho tango y el cavernoso decir de Daneri en el anuncio de los temas y en las equilibradas glosas, algunas de las cuales concebía la escritora Luján Carranza.

En los últimos años el tango parece haber sido arrinconado definitivamente en los arrabales de la medianoche, desplazado por otros géneros musicales. Tal el caso, por ejemplo, de *A todo tango*, treintañera audición que Gerardo Quilici trajo de LT4 a radio San Nicolás del 87, para trasladarlo luego en LT2, donde hoy está insobornablemente

instalada entre las 22 y la 1... cuando se lo permiten las transmisiones de fútbol. De cualquier manera, el ciclo de Quilici es la bandera más genuina y profesional con que cuenta la música ciudadana en el país, al decir de los entendidos.

De todo un poco

Tramo hubo en la trayectoria noctámbula de la radio rosarina en que un inspirado creativo, Fernando Vilmar, pergeñó *La noche al día*, con la locución de Jorge Lavigné y Biaggioni. El programa se extendía de 0 a 6, en LT8, y en él participaban todos los locutores de la casa —diez en total—, con micros grabados, de media hora cada uno: Gloria Selva, vases vieneses; Perla Marin, folclore; Rafael Daneri, tangos; Mario Ernesto Olivetti, música tropical; Osvaldo Raúl Maliandi, un micro titulado *Candelabro de grillos*. La modalidad de la audición permitía la improvisación festiva del inefable Biaggioni y hasta del mismísimo operador Bozzer: encima de los discos, el Flaco Biaggioni imitaba el contrabajo con su vozarrón y Bozzer simulaba tocar el güiro con una botella de Fanta. Y además, cantaban.

Derecho de piso

En el umbral de la mañana, hacia las 5 (y hasta las 8), pero estrictamente ligado a la trasnoche, no puede dejarse de mencionarse a *Pregón agropecuario*, sobre todo por lo que tuvo de fragua de locutores y periodistas. Por allí pasaron casi todos: desde Orlando Bueno hasta Carlos Molfino; de Héctor Hugo Cardozo a Osvaldo Malbrán; de quien esto escribe a Luis Alberto Botallo. Creado y dirigido por Oscar Carlos Borghi, también cobijó a Alceo Cazzoli Rinaldi, Roberto Peña, Juan Carlos Torné, Marmora y Hugo Moyano, entre otros. Muchos programistas del medio admiten que *Pregón* fue una

verdadera escuela, una suerte de prueba de fuego, particularmente por los madrugones a que obligaba en pleno invierno.

Columnas de fierro

Entre la 0 y la 1, del 93 al 95, se emitió por LT8 *Columnas de medianoche*, último Martín Fierro de la radiofonia local. En el staff estaban Carlos del Frade, Gerardo Rozín, Gabriel Pennise, Osvaldo Bazán y Pablo Feldman. Obviamente periodístico, alzado en su contenido y polémico en las repercusiones.

En ese mismo horario LT2 difundió desde hace tiempo *Deportes hora cero*, producido por Carlos Alberto Turco y con la participación de Oscar Lerer, David Luis y Alejandro España.

Otra buena audición, impecablemente conducida por Héctor Hugo Posadas, con locución y guión de Horacio Raúl Olivera, fue *Radionoche*, que se adentraba en las madrugadas de LT3 en la década de los 80.

Y a modo de inventario debemos recordar también los ciclos diarios de mayor continuidad en AM —algunos vigentes, otros ya desaparecidos—, que tienen o tuvieron que ver con el

LT8 Todas Las Noches de 1 a 6 horas por RADIO ROSARIO EN EL 830 DEL DIAL "EN LA RUTA DE LAS ESTRELLAS"
REGISTRADA AUDIENCIA MULTIMEDIA DE LA CORPORACION AUDIO



CONICET





La linterna. Félix Reinoso, Laura Luc y Marcelo Quiroga.

difícil desafío de seducir a la audiencia trasnochadora: *Parque cerrado*, con Angel Cejas y Carlos Mut; *Boom, La revista electrónica*, con Miguel Angel Curutchet; *El pescador de estrellas y Pasajeros de la noche*, con Rogelio Tixer; *Recuérdame*, con Nelly Álvarez e Irma Lai; *Argentinidad*, con Domingo Marqués; *Discoteca 8*, con Raúl Gianni; y *Veni mañana*, con Chiqui Abecassis.

Una especial referencia merece Andrés Maddalena: lleva 17 años —alternativamente en LT2 y LT3— con su *Música en azul*, de lunes a viernes de 1 a 5, lapso en el que pasaron por el programa Laura Luc, Alejandro Espinosa, Silvia Márquez, Estela Dallaverde y Alicia Scott. Hoy es locutora de este ciclo, que ya cumplió 5.000 programas, Elizabeth Frete.

Destellos

Las audiciones de la trasnoche de fin de semana han sido numerosísimas, pero la mayoría de efímera vida o meros ejercicios pasatistas. Fernando Villar ha vivido en este ciclo los sábados, de 22.30 a 3. Se transmitía desde clubes y la música se mandaba

desde la mesa de control. Fue la primera vez que se utilizó un enlace por VHF en Rosario, instrumentado por Carlos Moratinos. La voces eran de Gloria Selva, Roberto Peña y Cazzoli Rinaldi.

Noches de cine, con Ricardo Randazzo y Marcela César Fierro, es un programa de periodicidad semanal —domingos a la medianoche— varias veces ternado para el premio mayor de Aptr (Asociación de Periodistas de Televisión y Radiodifusión Argentinos). Se emite, con variantes de nombres e integración del staff, desde 1986.

En LT3, los sábados a partir de la hora cero Rodolfo Scaglia dirige, desde hace doce años, *Clave de luna*, un programa periodístico-musical con Ronald Pautasso y Mary Manuelli.

Por fin, las FM

Las emisoras de frecuencia modulada (FM) puján hoy con su hermana mayor por cautivar un mercado sonoro cada vez más competitivo. Todavía deben edificar esa esquivo historia microfónica que

CONICET



I E C H

se escribe con años, además de calidad y permanencia en el gusto y la aceptación del oyente.

Citemos dos ciclos de fuste: *El gatillo de la luna*, que conducían Bazán y Leo Pavanetto, y *Línea privada*. Este programa de contactos personales en todas sus variantes y tratamiento de temas relacionados con la sexualidad, ofrece una apertura que sorprende por lo intimista y desenfadada; único en su tipo, lo llevan adelante Guillermo Bruno, Carlos Gómez y Mercedes Chiamoni.

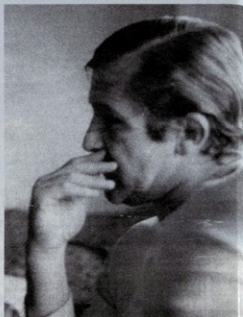
A pura memoria

No existe un registro formal, exacto, de la radiofonia rosarina. Buena parte de la documentación antigua de las emisoras se ha perdido, quizás para siempre. Invalorable para el rescate de las principales audiciones que vieron la luz (el aire, para mejor decir) a partir de la instauración de las transmisiones durante las 24 horas, es el testimonio de Juan Carlos Paleo —ex director artístico de LT2 y LT3, actualmente jubilado—, archivo viviente de todo cuanto ha transcurrido por los micrófonos de Rosario. Su contribución será imprescindible para escribir la historia de nuestra radio, una tarea pendiente.

Varias generaciones de insomnes podrán recordar, en este desordenado repaso de nombres y fechas, a las cálidas voces sin rostros que los acompañaron en largas madrugada. Cómplices de trasnochadas que merecen el delicioso homenaje de la memoria. ☺



Francisco Urondo, el hombre que quería demasiado



TEXTO MARIO TREJO

1

Veni Paco, hagámosle caso a Susanne K. Langer, acerquémonos al fuego para ver *EO* que estamos hablando. Al fin y al cabo, la vida es una película. Y así la viviste. Por debajo de los títulos, es un alegre día de sol en la ciudad de Santa Fe y yo estoy metido en un museo viendo cómo cuelgan cuadros y poemas de los goliardos que fuimos convocados. Perón no había huido todavía. Un texto me atrae; se llama *Gaviotas* y tiene un seductor aire de composición escolar (el grado doble cero de la escritura) que trae un Francis Ponge bajo el poncho. No conocías aún *Le parti pris des choses*. Lo vuelvo a leer y digo: como buen vestige de un *A saluade muna a gente*. Caramba, caramba.

2

Ahora la cámara está instalada en casa del que fue tu celador (*le mot juste*) en el Nacional: Miguel Brascó. Eran otras épocas, eran otros lujos. Estoy viendo: mandíbula de vasco, fornición de vasco y hombro requintao, apoyado contra la pared, que te daba un aire de taita sonriente y canchero.

—¿Qué hacés aquí?, te digo. Y, en silencio, el diálogo siguió así, más o menos:

—No podés quedarte aquí. Venite pa' Buenos Aires. A vos te gustan las luces del centro.

—¿Se me nota tanto?

Y así seguimos juntos más de veinte años hasta que, como alifan los gastadores de la palabra, tomamos caminos diferentes.

3

Esto no es un lamentatorio (no me ha quedado ni siquiera un muro; y vos tampoco eras un llorón) ni un celebratorio (celebrar qué; esto no es una fiesta de fin de curso y además no olvidemos los correlatos objetivos de T. S. Eliot: La más bella obra de arte no te devolvería la vida).

4

«La única que vio el cadáver en la morgue fue Beatriz, mi tía. Dijo que tenía un gran hematoma en el pecho y lo que para ella era un balazo en la cabeza. El hematoma era producto de la pastilla de cianuro que mi viejo tomó antes de que lo detuvieran. Y el disparo en la cabeza, una muestra de bronca, como un remate, un tiro de gracia por haberse suicidado». Habla Javier, el hijo de Paco.

CONICET



I E C H

5

Comienzos de los cincuenta. El poeta obedece a las sugerencias del destino. Ya está instalado en (Poesía) Buenos Aires, sin temerle a los desaires. Visto desde ahora, el peronismo no era para tanto (en todos los sentidos). Hoy lo llamaríamos una dictadura a lo PRI, light, soft (así, redondamente y sin cursivas: son dos palabritas suaves y ligeras que ya están incorporadas al lenguaje de los neoargentinos). Ibamos en el Ferrocarril Oeste (¿o ya era Sarmiento?) rumbo a la quinta de tu viejo, en Merlo. Primavera. Fiebre de Sábado a la Noche. Asado y vino; tinieblas y lindas pibas que desaparecían en la oscuridad y luego reaparecían en los poemas de todos nosotros. Con Chela Murúa, su guafía (vasca también) me enredaron en su complicidad, jugaban en ese medio en broma medio en serio que era habitual en el Buenos Aires que fue: «Nos vamos a separar». Como la vida: medio en broma medio en serio. Descifrar enigmas era un juego de salón. Ya se ha perdido. Recordemos que la dificultad de entender un lenguaje simbólico es uno de los rasgos primeros de la psicosis, donde parece que estamos instalados. Te acordás Paquito, nos reíamos porque casi fuimos conuados.

6

El hombre que quería demasiado: Querer, amar, desear, apeteer. Vino, mujeres y canto. El vals de los bosques de Palermo. Desarrollarlo todo. Muchos tragos es la vida y un solo trago la muerte, cantó para siempre Miguel Hernández. Apetencia desmesurada como el Universo (sí, con mayúscula; escribir Dios con minúscula es rugido de laucha). Abarcar las 88 notas del piano, pero presto y fortissimo.

Un YO enorme como obras completas.

7

«Envueltos por una sucia / y estúpida cobardía —el coraje / sin destino— alentada, / a veces, por las caricias, / los tirones / y delirios, las aventuras inútiles / del alcohol: cortesía / sin sustento, tolerancia / parecida al desdén / a la prescindencia de los ascetas, a la pertinacia / de los puritanos / y los predicadores; la inocencia / de los santos y del censor, instigue / o se convierta simplemente en verdugo».

Señoras y señores, profesoras y profesores: a leer, a leer. Pertenece a *Adolecer* (65/67), largo poema autobiográfico (qué digo, todos los suyos lo son) dedicado a Zulema Katz, actriz con una voz única: yo la llamaba *The voice*. Los presenté una noche y pocas horas después estaban viviendo juntos. ¿Cómo ocurrió? Repasemos.

8

Flashback. A fines de los 50 (after dinner, after eight, after Perón) era común vivir a salto de mata. En los avatares económicos de hoy los jóvenes pobres viven con sus mamacitas, y los jóvenes estudiantes y las jóvenes sacerdotisas cursivamente llamadas magas, tienen techo y comida. Y, como guinda, no laburan.

Paco vino a vivir a casa. Peña y Uriburu. Madriguera con moquette y un Count Basie que atronaba, que muchos leones y leonas compartieron. La noche se llamaba Jamaica y flotaba en San Martín al 200. El *homer*, el patovica de estos días viejos (aquellos eran los días de la protobailanta en el

Parque Retiro y en La Enramada, con morochos que exudaban Glostora y que tanto desagradaban a un talentoso y delicado cuentista belga), el *bouncer*, digo, era un elegante señor pintón, canoso y de poderosa quijada, onda Paco; era Raúl Luengo, hispano, simpático y de finos modales, campeón de box que había exhibido sus finas trompadas en el Luna (el Luna Park, para que quede claro). Allí era la cita de lobas y lobos. Whisky y simpatía. Físicos, pilchas y neuronas: todo de primera. ¿Qué pasaba en esa Jamaica porteña, avant Bob Marley y el descubrimiento de los rastafari? Ocurrió Horacio Salgán, Gato Barbieri y Sergio Mihanovich, como elenco estable, y caían los músicos de gira que venían a zapar. Una noche fue la Ella Fitzgerald, Roy Eldridge y Jim Hall, que chapó la viola y se puso a tocar con los nuestros. Música de fondo que Paco no necesitaba para seducir a Zulema. Poca luz. El combate había empezado; unas finitas, unos jabs de tanteo y el beso inicial. Y de pronto descubren que se conocían desde la primerísima infancia, en la lejana Santa Fe. ¡Bravo Paquito, no te mueras nunca!

9

Vivió y murió en su ley. Sin envejecer. Como un adolescente. Obcecado en sus ilusiones. Utopía e ideales son dos palabras chirriantes y quienes las emiten están siempre fuera de juego. Paco, en vos ilusión y realidad se manosean obscenamente con el suicidio y la muerte, sombras que iluminan todos tus poemas.

«Son daños, / son memorias y uno acaba lamentándose, contuso, / envejecido y triste, como si tuviera / muchos años y poca vida.»

Y pensar que alguna vez dijiste *La pura verdad*, poema de obligatoria lectura para quienes hablan sin haber leído. Empieza así: «Si ustedes lo permiten / prefiero seguir viviendo.»

Y así termina: «Sin jactancias puedo decir / que la vida es lo mejor que conozco.»



10

Volver a las *Gaviotas*. Las de Paco no se perdieron. Hoy después de tanto tiempo (de no verte, de no hablarte) descubro como un flash en tiempo lento que las gaviotas son los poetas. ¡Horror! ¡Sacilegio! ¿Quiere decir entonces que el poeta incurrió en la barata, paupérrima alegoría? ¡No! ¡Atención! Cuando se parte con esa fácil y desdichada intención, a la que tanto apelan hoy en día cine, teatro y literatura (estética publicitaria, estética de consumo) el magro poeta está perdido para siempre. En este caso, la evidencia vino después de muchas presidencias (de jure, de facto y de ipso facto). Estamos, entonces, ante el símbolo. Respiramos aliviados. Como ante la gran poesía.

11

No. El periodista se equivoca. No fuimos compañeros de ideología. Fuimos compañeros de vida, cómplices. Napoleón despreciaba a los ideólogos (palabra recién nacida) y Discepolo también: *Rajá de aquí, gilito embanderado* (Quevachaché, 1926). Compartimos sí, ilusiones, ganas de que las cosas cambien y la gilada también, ideales que no eran precisamente monotoneros. ¿Qué te pasó? ¿Qué te vendieron? Y por favor, por favor, esa utopía que la gastan tanto que va quedando en palabrita camino de palabreja. Y que Marx denostaba en nombre de la ciencia, ciencia que a su vez pretextará a Lenin y Trotsky, mientras Stalin, esperando, se atusaba los bigotes y atrás quedaban las víctimas de Kronstadt. Alzo la copa por las viudas ideológicas.

12

Amaba leer la Biblia, a Oliverio poeta y estanciero Girono, a Borges y a John Wayne. ¿Alguien tiene algo que declarar?

13

Paco, requintao y tirifilo. Yo te celebré en esa noche de la calle Las Heras, en casa de María Fernández Moreno y Juan Antonio Vasco, con

Nissa Torrents, esa estupenda catalana de Londres con su Aquascutum, su minifalda y sus porros. Qué noche, dijo Bardi.

14

«Mala amiga es la soledad cuando el amor no quiere compartirla».

15

Sí usted encuentra en sus poemas el nombre de un líder, vivo o muerto, de un fetiche, de una agrupación política, tráigalo a la mesa. Gustosos lo examinaremos y le pondremos precio. Puede ser una curiosidad o una perla barroca; en todo caso, una pieza de estudio.

16

Las reglas de juego eran precisas. A matar o morir. No caer vivo, la carne es débil. Según Baudelaire, la tortura es la aplicación de un medio material a un fin espiritual: la búsqueda de la verdad. A comienzos del 76 leo en la italiana Linus una entrevista que te hace el gran periodista Saverio Tutino. El montonero Quieto se había entregado y vos exigías la pena de muerte. Meses después, al borde del verano, madrileña mañana de sol, Babsy (alias Leopoldo Torre Nilsson) viene a casa huyendo de Beatriz Guido. El Campari correspondiente y pocas palabras, como esas amistades británicas que evoca Borges. La radio castiga sin piedad: la noticia de tu muerte. Silencio, cabezas bajas y a mirar el fondo de los vasos.

17

Mi amigo Paco Urondo va en micro al muerte. Te portabas mal. Y entonces, el péndex (26) que obedeció cuando Aramburu dijo: ¡Procedal procedió a castigarte. Delación y traición son divisa corriente en estos bajos fondos; en los uniformados no, el perseguidor es más fiel a su código y en sus bajos ejerce la baja sólo con el perseguido.



de la esquina. Ante otro monto me lanzás una escalera a varias puntas: «Un tipo como vos tiene que irse. No puede quedarse en el país». Me devolvías la pelota de nuestro primer encuentro.

Fiesta en la boîte Africa, Alvear Palace Hotel. Farándula. Lindas minas, entre ellas una arquitecta a la que le habías echado el ojo. Se cuentan historias. Pero misa, pibe, esa es zona sagrada.

La última vez que te vi fue en Santa Fe y Coronel Díaz, detrás de unos Ray Ban de incógnito que mi cuñado te fabricaba en Bausch & Lomb. Me cuidaste. Sigue de largo.

19

Palermo Viejo en la esquina de los 60. Ciudad de la Paz bajo el puente. Embajada de Santa Fe. Ariel Ramírez, Miguel Brasco, Paco y Chela y tiernos hijos Javier y Claudia, Chango Muñoz Unsain (hoy AFP en La Habana). Creo que fue allí donde los uniformados les levantaron a Chela y a Lili Massaferro (que, como Lili Gaçel, fue hermana de Elsa Daniel y Bárbara Mujica en *La casa del Ángel*, de Babsy). Paseo con ellas en el piso, bidones, simulacro. Ambas están vivas, gracias a Dios.

20

Madrid. Javier Pradera (actual director de *Claves*, con Fernando Savater) acaba de volver de la Argentina. Sorprendido. Paco, que parodiaba a los jefes cubanos definiendo a sus hijos la figura (ida y vuelta) de Perón. Parecía un cubano, comenta Pradera. (Un tipazo, por otra parte).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.aria.com.ar

Tiempos del diario La Opinión. Bar

CONICET



21

David O(liver) Selznick dictaminó: Hay sólo dos tipos de clase, *first class* and *no class*. En tu *Veinte años de poesía argentina 1940-1960* incorporas doce poemas de doce poetas. No te incluis. Eso es clase, manito, eso es clase. Neruda, al rescatar a Juan Emar del olvido izquierdoso, hablaba de estas republiquetas literarias del odio y de la envidia.

22

Spitfire: «Dos amigos parten a una grande y peligrosa velocidad (...) Compartimos ciertas drogas y a que otra mujer (...) Hubo alcohol y ganas y abundancia...». En la ley de la noche heavy, los hermanos de pierna rara vez aluden y nombran.

23

LSD con Vanasco y Jitrik. Los psicoterapeutas nos daban duro. «Llegaron los sarracenos», anunciabas. Ahí empezamos a avivarnos: el poeta es un fingidor, sí, pero dice la verdad (Pessoa y Cocteau). Lo imperdonable es fingir poemas. Porque las ideas sólo se redimen en la práctica (tu caso). Lo otro es padecer de ideología y olvidar que de dos peligros tenés que cuidarte: de la derecha cuando es diestra; de la izquierda cuando es siniestra. Vos no te cuidaste. Pero no por gil: por generoso.



24

Fuiste un rebelde. Alta esa frente. No está en juego el orgullo. Siempre fuiste y quisiste ser un aventurero. Así lo condenaba a Ernestito Guevara, la noche que huyó Batista, Guillén el Malo (así lo condenó Neruda al negro Nicolás, para distinguirlo de Jorge, el gran poeta).

25

¿Y los que pretendían ser tus compas? El que no corre repta o roba o monta (monto/monta) concursos en la tele o digita a cholulos de izquierda (que los hay, coño, que los hay, y afanan mucha gaita).

26

Ser y parecer. Ser y pretender ser. Y ser del mismo palo. Camarón y Miles lo son. Y Vicky Walsh y Rodolfo Walsh y Miguel Anbel Bustos y Haroldo Conti, para hablar de aquellos con quienes nos tomamos hasta el pulso. Y vos Paco, enorme poeta, vulnerable hermano. Y que los eunucos bufen, don Roberto. Y estas palabras son para vos, Reynaldo Sietecase, que, como Federico, ya sabés muchas cosas y otras irás sabiendo lentamente.



Gaviotas

Estas pequeñas aves marinas, se reúnen a veces en las playas, en no muy grandes cantidades, a descansar quizás. Permanecen paradas sobre sus finas y ágiles patas dando cara al mar, mirándolo fijamente como viejos marineros que añoran, desde el sosiego de los malecones, quién sabe qué puertos. De pronto, pareciera que algo las inquieta y, como buscando salvación, vuelan desesperadamente hacia su verde magnitud.

Pese a estar siempre en grupos, permanecen ocultos en su soledad pues, al menos aparentemente, ignoran la presencia de sus compañeros y, es así, como tan sólo cambian algunas pocas palabras entre ellos. Todo hace suponer, que existe una sola verdad y una sola preocupación en su mundo.

Remontan, de tanto en tanto, pequeños vuelos sobre el grupo para luego posarse nuevamente y terminar así con lo que esto tuvo de desconcertante siempre con la mirada detenida en su sentido magnífico. A veces vuelan en dirección contraria, pero estos vuelos son intrascendentes. De inmediato todas, a pasos cortos y donosos, se acercan hasta la proximidad mayor que las olas les permiten, cerciorándose de que el mar no les ha abandonado aún.

Cuando divisan o presienten —pues aún no se ve— algún barco en el horizonte, se lanzan en un vuelo irreductible.

Indudablemente, la costa es circunstancial para ellas.

Paco Urondo

Dos obras recomendables. «Del otro lado», poemas. Y el ensayo sobre dos décadas prolíficas para la poesía argentina.

CAMINABA CON LENTITUD BALANCEANDO SU cuerpo macizo y a la vez energético. Su nariz aguileña respiraba el aire frío de la noche. Por suerte se había quedado hasta más tarde en la redacción y había terminado la crónica. Qué hombre Ermette Zacconi, qué talento, qué fuerza. Había conseguido emocionarlo. Cuando escuchó su voz sintió que un estremecimiento le recorría toda la piel y, horas después de terminada la función en el Olimpo, esa sensación aún perduraba. Se sentía, cómo definirlo en palabras, receptivo, perceptivo, abierto a las sensaciones del mundo ¿Sería sólo que se trataba de un compatriota? ¡Aquello estaba tan lejos! Bueno, pero no tanto. Estaban los recuerdos que a veces mordían como bestias feroces, la nostalgia de un atardecer en Florencia, aquella esquina de la vieja Roma, el mar del golfo de Nápoles. En fin, esta era su patria ahora, aquí, en esta ciudad junto al río, estaban sus afectos, su mujer, sus hijos. Pero... ¿qué era ese silbido? Una sensación inquietante lo invadió. Miró hacia atrás. Nada. La débil luz del farol en la esquina, la soledad. No era la primera vez que lo oía. Sin ir más lejos hacía dos noches, al salir a caminar por el río, lo había percibido de nuevo. No le gustaba

nada, sobre todo con los tiempos que corrían, la mafia, los secuestros y todo eso.

Decididamente tenía que proponerse volver más temprano. Si no hubiera sido por el encuentro con Florencio que salía de La República. Que un café, que otro más, que estoy escribiendo una obra que va a hacer temblar a muchos en esta ciudad, quisiera todo a los políticos corruptos y quisiera que la comentáramos. Bueno, hombre, cómo no olvidarse del tiempo junto a un amigo como ése. Empezaban a hablar de música, de teatro, de ópera, de artistas y terminaban hablando sobre los conflictos obreros, era de nunca acabar. Caminó lentamente por la calle Progreso. Se sentía bien, satisfecho consigo mismo. Si no fuera por ese insistente silbido que pareció envolverlo desde la oscuridad. Apuró el paso, ya estaba cerca. El farol de la esquina irradiaba una sospechosa claridad. Sus pisadas resonaron sobre los adoquines al cruzar la calle. Ya estaba en la puerta de su casa cuando una mano cayó pesada sobre su hombro.

El corazón le empezó a latir con furia y gotas de sudor le empañaron la frente. «¿Qué es esto? ¿Dónde están mis amigos, compatriotas! Estamos

cuidando al hijo de nuestro General, para que no le suceda nada. Lo venimos siguiendo desde que salió del diario y lo acompañamos hasta su casa, no sea que a la mafia se le ocurra...» Una sonrisa franca iluminó su cara coloradota. El silbato colgaba de un hilo sobre el abultado abdomen. «Es la señal —dijo— montamos guardia». Alcanzó a balbucir unas palabras a modo de protesta o de agradecimiento, no recordaba con exactitud. Abrió la puerta y se desplomó en el primer sillón que encontró en el camino. El pasado y el presente se confundían. Comprendió que sus raíces siempre treparían más allá del lugar que había intentado asignarles. Una ternura blanda lo invadió y lo recorrió despacito. Sus dos mitades inseparables se levantaron y, juntas, recorrieron el espacio hasta el espejo, que en muda complicidad, le devolvió una sola y única imagen recortada por el marco de caoba.

Graciela Aletta de Sylvas resultó ganadora, con este relato, del segundo premio del Concurso Literario «Vivencias de Rosario» convocado, en 1997, por el Municipio de Rosario, dependiente de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario.

CONICET



I E C H

GALERÍA DE MITOS Y PERSONAJES ROSARINOS

Vamos a subrayar en principio esta crónica excluyendo por convicción a un barbado —guerrillero y Quijote— arremetiendo contra los postulados de la premonitoria Naranja Mecánica. Ernesto Guevara Lynch... El Che un prócer con estatua de lienzos colgados de a miles en todas las universidades del mundo. El último idealista que trató de torcer la férrea sinrazón de este mundo salvajemente insano y capitalista.

Cerrado este capítulo comenzó a tallar la frívola diversidad cromática «telemanía» que lanzó a la fama a varios que canjearon el «bell canto» por el flamante encanto de ladrar.

Algunos tuvieron suerte porque sin siquiera estar aquí cantando que eran de aquí son mitos indiscutidos de todo el País.

El Negro Olmedo, Fito Páez y Juan Carlos Baglietto fueron sinceros. Alguna vez viajaron sin que la Ciudad se diera cuenta con sus mochilas repletas de sus más auténticas y sañadas historietas. Y volvieron al poco tiempo porque la vida «es eso»... una infima sensación. Volvieron uno... gran malabarista de la payasada no tuvo contra era la risa en su acepción total. «Pillasa» o «El yeneral González» principalmente este último timonel de cabotaje disfrazado con cientos de chafalonías y condecoraciones en una nación como la nuestra lo mostraban tal cual.

Los otros... trovadores de ocasión en un mundo «por sorteo a la deriva» les repiten «que no todo está perdido» a una multitud de nihilistas...

En otro peldaño no menos significativo en el «cuore» de la gente están Fontanarrosa, Aldo Pedro Poy y El loco Bieba. En alguna medida también ensalzados por esa cajita reflectora de engañadores ensueños aburguesados.

El primero relajando desde el humorismo gráfico a cuanto imbécil hiciera de la política el arte de lo posible únicamente a favor de su bolsillo y los otros a través del fútbol con «un vuelo que nunca se termina» y un bailongo memorable en el Parque que terminó cuatro a cero.

Y luego están esos otros los que llegaron a ser mitos empujados vaya a saber uno por qué enigma. El Dios que me dicta estos versos me dice en este instante que diga que son metáforas enmascaradas con flores silvestres.

Alfonso Alonso Atagón el monarca más grotesca y ridícula del carnaval. Rita la Salvaje la escultural papirosa de Pichincha. Pataqueno farabute de loterías y juegos de azar y Cachilo el ilustre liniero reductor de los muros del centro...

LOS TOSAS

Desde hace cierto tiempo la paupérrima precariedad de su asentamiento se dirige como «la flor y nata» del sistema patética panorámica exhumando los laberintos del infierno.

Constituyen una estirpe de otrora prácticamente extinguida y en los burocráticos memebres oficiales se lee: «Comunidad Toba».

Vinieron en cargueros con todas sus penurias familias numerosas y aspecto pordiosero humildes más que humildes hurafas y sinceros morochos... destruidos... vinieron en cargueros tras sortear duramente noches y días enteros.

Y la ciudad los recibió —como debe ser— y un flanco les brindó un territorio agreste en el sector oeste coincidente con su añorado edén... idéntico a su tierra.

Es que la ciudad es así... siempre te da una mano similar a un abrazo a un —aún es posible— la ilusión de esta gente «marginados del 2000» oriundos del Chaco expulsados de su ambiente.

Felipe Demauro resultó ganador con estos poemas, del Concurso Literario «Vincencias de Rosario» convocados en 1997, por el Museo de la Ciudad, dependiente de la Secretaría de Cultura, Educación y Turismo municipal de Rosario.

20 años con Inodoro Pereyra

Roberto Fontanarrosa

Ediciones de la Flor, 677 páginas.

El 1º de agosto de 1970 comenzó a publicarse en Córdoba la revista «Hortensia», dirigida por Alberto Cognigni, que se convirtió rápidamente en un verdadero acontecimiento, alcanzando tiradas de hasta 150.000 ejemplares y que, de la mano de su director, del «Sapo» Cativa, del «Pela» Alonso y del «Gordo» Oviedo logró instalar y darle carta de ciudadanía en todo el país al humor cordobés, alrededor de un chiste emblemático: el de un guaso que entraba a una obra en construcción donde los obreros compartían una mesa y le preguntaba a quien la encabezaba «¿Usted es el capataz?» y el botón le contestaba «No, si vuá ser Mirtha Legrán».

No fue el mérito menor de la publicación de Cognigni que, además, creó las condiciones de recepción y alentó entonces la publicación de otra de las grandes revistas del periodo, «Satiricón», dirigida en

tre 1972 y 1974 por Oskar Blotta y Andrés Cascioli, que estuvo a su vez en la base de «Humor», la gran revista de la resistencia a la dictadura que comenzó a publicarse en el año 1978, dirigida por Cascioli.

Hay, decíamos, otro mérito que se juega alrededor de «Hortensia» y es que fue en esa revista donde comenzaron a publicarse «Boogie el aceitoso» e «Inodoro Pereyra, el renegau», de Roberto Fontanarrosa.

La primera historia de Inodoro Pereyra se publicó en 1974 bajo el título «Cuando se dice adiós». Pereyra es entonces un gaucho malo, dientudo, con el facón siempre en la mano, una imagen igual y sincrónica a la que Leonardo Favio, le había dado a Juan Moreira, en su película homónima de 1972. Claro: si el folletín de Eduardo Gutiérrez que había dado origen al filme de Favio tenía su eviden-

Aparte del principio de la realidad

Patricia Suárez

Rosario, UNR Editora y Editorial Municipal Rosario, 126 páginas.

Cuando a Olga la despiden de su trabajo de cajera en un supermercado, siente que se abre frente a ella la posibilidad de enmendar su mala vida vieja e iniciar en el mismo movimiento una nueva.

Cargada de la comida que se lleva del súper como una forma moderna de autoindemnización, Olga espera del cielo la señal que le indique cuáles son los pasos a seguir. Pero yo lo sabían los caballeros de Arturo que buscaban el grrial: las señales son confusas, muchas veces contradictorias. Tanto entonces, cuando el monólogo autoritario de Dios luchaba por imponerse a la polifonía de los brujos y de los magos y ahora, cuando en Auschwitz, en Automores Orletti y en Sarajevo, directamente Dios se despidió de todos nosotros, lo que falta es la fe. Ahí va Olga entonces, sin fe, completamente confundida, propiciando largas caminatas por el

parque Urquiza, extendiendo tertulias de café y libros en el Gran Munich, con el mozo como único interlocutor, visitando a sus padres campesinos, escribiendo una novela mala de antemano.

Con este material, la rosarina Patricia Suárez (1969) escribe su primera gran novela. Y en este juicio de valor, me interesa detenerme en el primer adjetivo, que es el que condiciona el segundo. En efecto, en Aparte del principio de realidad se dan cita todas las convenciones de la primera novela, que es una suerte de género en el que se cruzan, se confunden y se potencian tres categorías de orden distinto: autobiografía, experimentalismo y opinión. Posiblemente en la Argentina ese modelo genérico lo instaló Roberto Arlt en El juguete rabioso en 1926. Y es interesante ver cómo Suárez desafía cada una de las convenciones del gé-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

CONICET



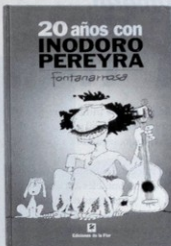
I E C H

te origen en el «Martín Fierro» de José Hernández, no menos podía suceder con Pereyra quien, como Fierro al final del poema de 1872, se enfrenta a la partida numerosa, como Fierro recibe la ayuda de un sargento que admirado de su gallardía y al grito de «Así no se mata a un valiente» decide pelear a su lado y, como Fierro también, recibe la propuesta del sargento después de vencer a los enemigos de irse a las tolderías.

En ese momento Pereyra, en un primer plano de frente, sin dientes ahora ni furia, más bien melancólico, dice «sabe lo que pasa? Que a esto ya me parece que lo leí en otra parte y yo quiero ser original...» Y el remedo de Cruz, que en verdad se parece un poco a Corto Maltes y otro poco a cualquiera de los personajes de las series de los fortines, se va para las tolderías, y a Inodoro, otra vez como a Fierro, «dos lagrimones le corrie-

ron por la caripela». Pero hay otro desvío: Hernández hace hablar a Fierro como un gaucho verdadero porque le interesa concentrarse «en su modo de expresarse, dotándolo con todos los juegos de su imaginación llena de imágenes y de colorido»; un siglo más tarde, en cambio, Fontanarrosa decide parodiar el folklorismo de peña en que se había convertido la literatura gauchesca y entonces el narrador anota primero que «se hizo un silencio puntiagudo como una chuja y ajura el crepín yoraba como si le hubieran pegau» y después, «Inodoro era una lanza, un alarido de coraje, un tubérculo ancestral».

Inodoro Pereyra creció y se modificó desde entonces, y en su crecimiento y modificación fue, más que en Boogie, más que en sus relatos y novelas, el soporte de la emergencia de todo el género de su autor.



ro y las vence a todas. Ver cómo lo autobiográfico que puede leerse en el personaje de Olga Stura se licúa por el peso que adquiere en la novela su zona experimental y cómo a su vez, el riesgo del puro experimentalismo queda contenido y compensado por el peso de la verdad revelada que tienen las opiniones de Suárez en materia literaria y que su personaje va distribuyendo a lo largo del relato.

Así, Camus, Salinger, Flaubert brillan como piedras preciosas en la construcción de la novela que para Stura y posiblemente también para Suárez, debe ser como el mundo y por lo tanto abarcarlo todo. De este modo, la realidad tampoco queda afuera de la novela de Suárez, y el comienzo y el fin del desplazamiento de la protagonista lo marcan la ausencia y

supermercado a la subocupación como dependiente de una librería, Stura parece representar algo así como el correlato lírico de la precariedad laboral. Finalmente: una vez conchabada en la librería y cuando el dueño del negocio la envía a ordenar el depósito, Stura siente, al verse rodeada del olor y de la materia de los libros, que finalmente atravesó las puertas de la gloria.

Para llevarnos hasta allí, Suárez, como Stura, lidió «como una yegua con las palabras». La diferencia entre una y otra, es que la autora sale airoso de la contienda. Así lo entendió también el jurado integrado por Angélica Gorodischer, Sergio Delgado y Alberto Giordano, que le dio a esta novela el segundo premio del concurso de novela 1997-1998 organizado por la Editorial Municipal y por UNR



El Umbral

La zurda bendita

Tras dieciséis años ininterrumpidos de trayectoria, El Umbral acaba de editar su sexto trabajo, segundo en formato de CD.

Con tres integrantes originales de la primera hora, incontables conciertos por todo el país y tres giras europeas en su haber, era lógico esperar el ajuste y la solvencia grupal que sólo dan los años de entrenamiento.

Y así fue.

El sonido es compacto y homogéneo y el estilo ha evolucionado priorizando un sabor latino que le otorga mayor personalidad a las interpretaciones. Siempre fue una premisa del grupo evitar los

estándares en beneficio de las composiciones propias (o de algún allegado, como el caso de Jorge Migoya), lo que significa un acierto que lo diferencia y le permite ofrecer una propuesta más atractiva a su público.

Al evitar todo dogmatismo y respetar una libertad musical sin concesiones, ha logrado un punto de maduración que se pone en evidencia en éste, su último trabajo, sin dudas el mejor hasta la fecha. El free jazz de la primera hora le ha cedido paso a una inquietud más melódica altamente saludable. Se nota que los temas han sido cuidadosamente trabajados tanto armónica como rítmicamente, y es de destacar en este último aspecto, la contribución de Eduardo Avena, que además de un gusto impecable aporta su «chapa» de experiencia internacional (Liliana Vitale, Chango Fariás Gomez, Chico Buarque, Luis Salinas y un largo etcétera).

El álbum arranca de lo más prometedor:

«El Círculo», de Mariano Suárez, transporta a Centroamérica y, con un riff atrayente de bajo y guitarra, va introduciendo al solo de trompeta, que a su vez desemboca en una guitarra salida del gueto latino de New York. Sigue con un tema de Luis Suárez, de lo más jazzero, conducido por una flauta travesera que da paso al excelente solo de guitarra acústica de Nono Belvis.

La tercera estación revela cierta urgencia, con solos de ambos vientos que preanuncian un final a todo free, rememorando preferencias de la primera época. Llega el turno de la introspección, via Nono Belvis, con una flauta que dibuja el tema, acompañada de acústica, en un viaje plagado de grises a través de «Yugoeslavia».

«La Ruta 9» se extiende por toda Latinoamérica, de la mano de una flauta y percusión. Y así continúa el viaje, alternando climas y sensaciones diversas —nostalgias, alegrías, tristezas— surgidas de las

Vandera

Todo lo que quieras hacer

Desde un pasado pop en Certamente Roma, Vandera ha evolucionado hacia un universo que si bien se mantiene dentro de los confines del pop, aparece más elaborado y acorde con los tiempos que corren.

La tapa, desde un fondo de estrellas, abre una ventana circular con su imagen anunciando a través del título que «todo lo que quieras hacer» está permitido siempre que se realice respetando una libertad artística ajena a cualquier tipo de prejuicios.

Vandera es compositor, cantante y guitarrista. Sus temas están bien armados, arreglados de manera cuidadosa y son rítmicamente variados. También hay que destacar que sobre todo en el álbum se siente la presencia intangible de Prince, producto consciente o no de la admiración que Vandera siente indudablemente por El Artista.

El disco viene con una apertura que

lo soul blanco con poderosa participación de vientos que recuerdan a las bandas americanas de principios de los setenta —Blood, Sweat & Tears y Chicago, por ejemplo— para continuar sucesivamente con temas melódicos («Marina's wave», «Estrella», «Tanto pedir» y «Quebrados en el silencio») y alternar con otros decididamente funky («Baby», «Corazón de metal», «Voy» y «Tuesday heartbreak» —cantado en inglés—). También aparecen un par de citas al más genuino pop AOR americano, como «Navegar» y «Está viniendo». En cuanto a la poesía, la temática predominante es la de las relaciones afectivas, aunque no necesariamente felices, habilitándolo para incursionar en sensaciones más conflictivas como la soledad y la confusión, tan propias de la generación de los años noventa.

Vandera tiene buena voz y la utiliza con oficio, aunque para esto sea poco de

Archivo Histórico de grabaciones Argentinas

CONICET



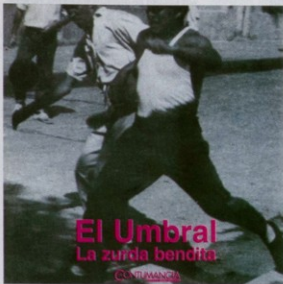
I E C H

composiciones propias y de Jorge Miguoya —rosarino radicado en Francia—, una de las cuales expone un motivo imposible de resistir («Aux Arbres Citoyens»).

El final llega con «Réquiem», un tema triste como toda despedida, realizado por el trabajo de trompeta y guitarra acústica, a cargo de su compositor.

Resumiendo: un álbum con una propuesta estética coherente y madura, llevada a cabo de manera impecable, que dibujará una sonrisa de satisfacción en el rostro del que lo escuche. Igual que el gol al que hace referencia el título, dibujó en el rostro de media ciudad, allá por el '74, cuando El Umbral, lamentablemente, aún no existía.

Mariano Suárez: Trompeta y flugelhorn; **Luis Suárez:** Saxo alto y Flauta; **Nono Belvis:** Guitarras; **Fernando de la Riestra:** Bajo; **Músico invitado: Eduardo Avena:** Percusión. **Edición:** La Contumacia, 1998.



#1

car que en buena medida contribuye a la solvencia de la banda sobre la que descansa su interpretación.

Dentro de un clima relajado, transcurre este trabajo reciente de Vandera, que cierra con un tema de reminiscencias disco y demuestra una vez más que las producciones locales pueden presentarse con un nivel de calidad a la altura de cualquier equivalente internacional. Absolutamente positivo.

Vandera: Voz, composición, guitarra, dirección y producción ejecutiva; **Ariel Hueso:** Batería; **Fabían Llonch:** Bajo; **Gonzalo Alorras:** Guitarras; **Beto Hurst:** Teclados; **Marcelo Tega:** Bajo en dos temas; **Diego Oliveros:** Teclados en un tema; **Adrián Schinoff:** Teclados; **Facu y Jopo:** Saxo y trompeta en tres temas; **Juan Albertengo:** Batería en dos temas; **Ana Laura Esquivel:** Voz y coros; **Natalia Moscarriello:** Voz en un tema. **Edición:** Ely, Est. S. C. S. R. S. 1998.



#2

Alfaro, Ely, Est. S. C. S. R. S. de Rosario, Argentina - www.ahira.com.ar

Traducciones técnicas

María Suardi

María Suardi nació en 1937. A los 28 años empezó a estudiar pintura con Pedro Giacaglia. Ese fue el comienzo de su larga búsqueda formal a través de diversos talleres de diversos maestros, búsqueda regida por la misma ley de necesidad interior que una obra de arte abstracto (o concreto, como prefiere decir ella) y en la que fue atravesando fronteras: primero, entre la figuración y la abstracción; luego, entre la pintura y el grabado en madera. Su guía, en ambas circunstancias, fue Estanislao Mijalichen (1930-1972), un discípulo de Juan Grell. De Eduardo Serón aprendió Suardi el arte de la visión como pensamiento intuitivo —no verbal— de la forma: saltó así de un arte abstracto (proveniente de la figura) a uno concreto, que no necesita en ningún momento representar nada, sino que *presenta* sus propios elementos plásticos. Puede entenderse al arte concreto como un lenguaje puramente formal que, al modo de la matemática del ajedrez, genera siempre nuevas posibilidades combinatorias, prescindiendo del juego de presencia y ausencia que se entabla siempre en un lenguaje que remite a algo. Con dos de los principales representantes del arte concreto en Argentina, Miguel Angel Vidal y Ary Briz-

zi, estudió también Suardi. Siendo rosarina aunque hija de porteños, no le fue difícil adaptarse a la capital, salvo por un detalle: en sus constantes idas y venidas, cada tres días, de la casa al estudio y del estudio a la casa (un marido, una hija, un hijo) mediaban unos pocos cientos de kilómetros, apenas los que separan a Rosario de Buenos Aires. Su vida y su arte siguieron expandiéndose en círculos concéntricos, y así el cambio de década de los años sesenta a los setenta la encontró en Londres, adonde había llegado con una beca para la formación artística otorgada por el British Council, de pie ante una vidriera en Bond Street, preguntándose cómo estaba hecho «eso»: un cuadro con una imagen muy parecida a la que ella estaba buscando. Lo firmaba un tal Michael Challenger. Resultó ser un novedoso arte llamado *silkscreen*, o *screenprint*, que Suardi, de regreso a la Argentina luego de un curso intensivo en el departamento de gráfica de la Slade School of Fine Arts, pudo traducir como *serigrafía*.

Suardi había llevado a Londres unas pequeñas témperas que había expuesto en su primera muestra individual en la galería Carrillo, en Rosario, en 1969. Se las mostró a Challenger, quien —haciendo

Schiavoni espera

Augusto Schiavoni

Una fama de artista maldito, no redimida por ningún inequívoco triunfo; su voluntaria reclusión en una casona del Saladillo, de persianas —se cuenta— eternamente bajas; más el dato de que enloqueció al morir su madre (o poco después); más su legado pictórico, integrado por paisajes, naturalezas muertas y figuras, entre las que se destacan sus retratos, tan geniales como bizarros, tan obsesivos como obsesionantes, contribuyen a hacer de Augusto Schiavoni (1893-1942) un caso no resuelto. Hay algún problema con su Argentina. Ni siquiera cierra en el marginal, en el loco. Ni en el primitivo ingenuo: Schi-

voni estudió con Giovanni Costetti, en Florencia, entre 1914 y 1917, y de lo que pintó por esa época se deduce que no estuvo enrolado en ninguna vanguardia. Pese a lo cual el cubofuturista Emilio Pettoruti lo defiende, como lo defendió Juan Battle Planas: de los testimonios escritos de ambos, se infiere que Schiavoni no era un incomprendido. La crítica lo denostó, argumentando que dibujaba mal. Pese a lo anticuado e irrelevante de tal argumento hoy en día, resulta imposible olvidarse de lo mal que dibujaba Schiavoni. Pero, pese a lo que, por otra parte, es el dibujante moderno perfecto. No hay necesidad interior como la de su li-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahra.com.ar

CONICET



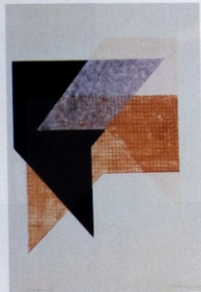
I E C H

honor a su nombre— la desafío a estudiar serigrafía. (Esta asociación de ideas es plausible, dado que Suardi es prácticamente bilingüe, con lo cual su inconsciente funcionaría también en inglés; idioma en el que *challenge* significa *desafío*). Traductora de inglés, Suardi se pasó los últimos treinta años traduciendo sus visiones formalistas de una técnica a otra. Salvo por la serie «Ondulatorios», realizada únicamente dentro de los límites del grabado e independiente de su pintura, toda su obra configura como un ida y vuelta, un llevar-de-aquí-para-allá (tal es el sentido literal exacto de la palabra «traducir»). Así, una «serie de cilindros» que Suardi llevó a cabo en la Escuela Ernesto de la Cárcova, en Buenos Aires, hacia 1972 (y que lamentablemente se perdió: se pudrió—literalmente— en la Aduana) encuentra su correlato gráfico más o menos por la misma época en la Slade School, gracias a las tramas de *lettertone* que le posibilitaron la transformación de rectángulos en cilindros. Suardi tardó unos veinte años en dar por agotadas las posibilidades del claroscuro gráfico, descubierto entonces. Un claroscuro muy suavemente modelado, para el cual el aerógrafo resultó ser un equivalente mucho más adecuado que el

óleo, a pincel. El medio natural para la técnica de aerógrafo es el acrílico de agua, que no necesita telas preparadas, como pudo comprobar Suardi con alivio gracias a un retazo de lino inglés que le permitió librarse para siempre de los engorrosos lijados de la base de gesso y del miedo a que la pintura rebase el recto límite fijado por la cinta de enmascarar. Devenires técnicos aparte, a la serie así lograda la tituló Suardi «Escisiones del cuadrado», ya que las formas geométricas, aquí como en casi toda su obra, son generadas por el cuadrado: sus medianas, sus diagonales, sus cruces. Esta serie coincide justo con otro cambio de década (1990), y de ella deriva la de «los desprendimientos» (*splittings*), que por los tonos terrosos y la textura del lino crudo, el predominio de una especie de serranía de diagonales, y lo oportuno de la fecha (1992) fue tildada por ciertos críticos (elogiosamente, se entiende) de «americanista».

¿Y los ochenta? Más o menos desde 1976 en adelante, trabajó Suardi con una forma, un cuerpo, semejante a un dodecaedro. Explora así diversas posibilidades no sólo de la forma sino del color, algunas de ellas casi humorísticas de tan sutiles. En los 90, en cambio, ella siente agota-

da su voluntad de color: reemplaza entonces a éstos por diversas *texturas*. Se lanza a experimentar: carborundum, collagraph, chine collé, son las técnicas gráficas que usa en la actualidad. Cabe esperar nuevas traducciones, nuevas puer-



Nuevas Transparencias VI (serigrafía, collagraph, chine collé)
76x56 cm, 1997

nea, que con tan intensiva voluntad busca su auténtico cauce. La línea de Schiavoni es gestálticamente irrefutable: sus figuras no se olvidan. En cuanto al color, basta con mirar su retrato de Manuel Musto, pintado en 1932, para apreciar la sutileza con que equilibra grises azules y ocres anaranjados en armonioso contraste. La crítica, que denostó también en su momento a Pettoruti, ya lo ha consagrado; mientras que Schiavoni espera todavía ser sobrepasado por el progreso del arte. Algo le falta para que pueda considerarse un gran pintor. Como muchos otros de sus retratos, la figura de Schiavoni aparece suspendida en un limbo entre lo inolvidable y lo ignorado, entre lo inconcluso y la ruina.

Tanto que en el artista como en su obra persiste algo de inclasificablemente silvestre, de inefable; pero sin que eso constituya una medida de belleza o de genio. Algo falta en la crítica: a diferencia de, por ejemplo, Vincent Van Gogh o James Ensor, carece Schiavoni todavía de posteridad capaz de levantarlo, consagrándolo, nombrándolo su precursor. Algo faltaría también, entonces, en la pintura que le siguió. La persistente sensación de carencia que al fin se llega a deberle a que nadie lo ha heredado todavía.



Auto-retrato (óleo)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(2000)

Pasaje Pan



sitios



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H

Agenda

■ Quintetos y Orquesta

El Quinteto Municipal de Vientos, el Quinteto Municipal de Cuerdas y la Orquesta de Cámara Municipal realizan conciertos en diversas instituciones públicas y privadas, y recitales didácticos para escuelas.

Diciembre

Lunes 2 a las 9, presentación del Quinteto Municipal de Vientos en el Colegio «Stella María».
Viernes 6, presentación del Quinteto Municipal de Vientos en la Escuela «Ry Luis Beltrán».
Viernes 6, presentación del Quinteto Municipal de Cuerdas en la Asociación Médica de Rosario.

Lunes 16, presentación del Quinteto Municipal de Vientos en el Colegio de Enfermeros.

■ Secretaría de Cultura y Educación

Dirección de Cultura
(Bajada Sargento Cabral y el río. Teléfono: 802246 al 48 y 802611/1122).
Horarios de atención: Lunes a viernes, de 7 a 19.

■ Anfiteatro Municipal

Diciembre

Jueves 10: Presentación de Miguel Ángel Estrella y el cuarteto Dos Mundos.

Enero

Viernes 15, sábado 16 y domingo 17: Final del encuentro de rock Bandas en puerto. Los dos primeros días tocarán los dieciséis grupos preseleccionados, de los cuales quedarán seis para la última jornada (el domingo). Esta última actuación se grabará y ese registro será editado en compact disc por la Editorial Municipal. Como invitado, ese día participará Pedro Aznar y su grupo.
Sábado 23: Tangos.
Sábado 30: Folklore.

■ Centro de Expresiones Contemporáneas

(Bajada Sargento Cabral y el río. Teléfono: 802245). Informes: Lunes a viernes, de 8 a 20.

Diciembre

Sábado 12 a las 22: Fiesta Más Fiesta. Presentación de la obra «La Fiesta», del grupo Fe de Bata y, posteriormente, el festejo de cierre de temporada del CEC.

Sábado 19 a las 20: «Séptimo comediazo», presentado por Hacer Arte-La Revista.

Enero

Todos los sábados a las 22: Milana de tango en la perruola al aire libre.

■ Museo Firma y Odilo Estévez

(Santa Fe 748, teléfono: 802547)

Diciembre

Miércoles a domingos, de 16 a 20 hrs.: El Objeto del Mes: el museo presenta un objeto de su colección a la luz de la historia y con textualización de la cultura y época

de pertenencia. Visitas guiadas los días sábados, a partir de las 17. Las escuelas o contingentes especiales, deben solicitar turno al teléfono: 802547, de lunes a viernes, de 7 a 13.

■ Museo Castagnino

(Avenida Pellegrini 2202. Teléfono: 802542)
Horarios de visitas e informes: Martes a sábados, de 12 a 20. Muestra permanente del patrimonio del museo.

■ Biblioteca Argentina

(Presidente Roca 731. Teléfono: 802538 / 39). Horarios de atención al público: Lunes a viernes, de 7 a 18.30 hs., y sábados, de 8 a 11.30.

Diciembre

Durante todo el mes: Muestra de Hugo Haddad (Objetos). Enero de 1999: Receso.

■ Biblioteca Estrada

(Servando Bayo 799. Teléfono: 802510) Horarios de atención al público: Lunes a viernes, de 8 a 19. Enero de 1999: Receso

■ Centro Cultural Parque de España

(Sarmiento y el río Paraná. Teléfono: 260941)
Informes: Lunes a viernes, de 9 a 20. Horario de visitas: Galerías, martes a domingos, de 15 a 20. Videoteca, martes a sábados, de 17 a 20.

Diciembre

Viernes 4 a las 22: Fiesta y baile de cierre de temporada. Con la actuación del Quinteto del saxofonista Bernardo Baraj.

■ Centro Cultural Parque Alem

(Nansen y pases Ribereño. Teléfono: 802513). Horarios de atención al público: Lunes a viernes, de 13 a 19, excepto los jueves, de 9 a 15.

Desde el 5 al 13 a las 18: Muestra anual de talleres y cursos. Exposición didáctica e interdisciplinaria que incluirá clases abiertas, demostraciones y presentaciones.

■ Observatorio Astronómico Municipal

(Parque Urquiza. Teléfono: 802554 y 802533). Informes y solicitudes de turnos: Lunes a viernes, de 7 a 12.30.

■ Dirección de Educación

(Córdoba 1346, 2° piso. Teléfono: 802534). Atención e informes: Lunes a viernes, de 8 a 20. Servicios permanentes: Asesoría pedagógica: Abierto a las instituciones y docentes de todos los niveles, para tratar temáticas vinculadas con la práctica educativa. Asesoría pedagógica para el nivel secundario: Abierta a las instituciones y docentes de todos los niveles, para tratar temáticas vinculadas con la práctica educativa. Asesoría pedagógica para el nivel terciario: Abierta a las instituciones y docentes de todos los niveles, para tratar temáticas vinculadas con la práctica educativa. Propuesta por la Ley Federal de

Educación. Asesoría en informática educativa: Los jueves, de 9 a 11. Programa Oportunidad II: Unidades ejecutoras: Dirección de Educación, Dirección de Empleo, Servicio Público de la Vivienda y Centro de la Juventud. Destinado a jóvenes desocupados, que podrán asistir a cursos de capacitación en oficios y capacitación en competencias básicas para el trabajo.

■ Escuela Municipal de Artes Plásticas Manuel Musto

(Sánchez de Bustamante 129. Teléfono: 802526) Horarios de atención: Lunes a viernes, de 8 a 12 y de 16 a 21. Inscripción en el mes de febrero 99. Desde hace 50 años esta escuela trabaja por la educación popular y gratuita. Ofrece talleres en horarios diurnos y nocturnos.

■ Escuela Municipal de Danzas y Arte Escénico Ernesto de Lanrechea

(Santa Fe 1712. Teléfono: 802541). Informes al 802541.

■ Escuela Municipal de Música Juan Bautista Massa

(Bulevar Oroño 1540. Tel. 802537)

■ Escuela de Museología

(San Lorenzo 2233, cuarto piso. Teléfono: 802544). Inscripción durante los meses de diciembre del 98 y marzo del 99.

Informes:

Secretaría de Cultura y Educación, Municipalidad de Rosario

Bajada Sargento Cabral y el río. Teléfono: 802245/48

Horario de atención:

lunes a viernes, de 7 a 19.

Reseña

«Crónica de los franceses en Rosario»

Un libro que reseña la inmigración francesa en Rosario. Se editó por una iniciativa conjunta de la Municipalidad, a través de su Centro de Documentación Histórica, y el Consulado de Francia en Rosario. Fue presentado en la Alianza Francesa de Rosario y asistió, como invitado especial, el embajador de Francia en la Argentina, Paul Djijou. Posteriormente, la Orquesta Sinfónica Provincial de Rosario, realizó un concierto en homenaje a la colectividad francesa en el teatro El Círculo.

«Cuatro Caminos»

Con éxito se presentó en el Centro Cultural Parque de España este disco compacto, grabado como resultado del último concurso de Ediciones Musicales Rosarinas. Participaron el Dúo Meridiano, de María Amalia Mariano y Marcelo Coronel, Graciela Sansone, Luis Alberto Baetti, y el Dúo Eliso, integrado por Gabriel y Alejandro Cepeda.



El Tínel - Roberto Ibañez

«El Tínel» de Sabato, en versión teatral «El Tínel», laureada obra de Ernesto Sabato, adaptada e interpretada por el actor Roberto Ibañez, se presentó en el teatro del Parque de España. Accesa de esta versión, Sabato expresó: «Confieso que vine con un poco de miedo, ya que ustedes se plantearon la conversión de una obra que ha sido escrita para ser leída, en un espectáculo teatral. Y eso es muy peligroso. Ustedes han vencido los peligros de una manera verdaderamente notable. Los felicitó y les agradezco que se hayan tomado este trabajo».



Donación de Luis Ouvard a la Secretaría de Cultura

La Secretaría de Cultura y Educación Municipal recibió una donación de la familia del artista plástico Luis Ouvard (1899-1988). Se trata de cuatro obras del famoso pintor rosarino: «Retrato de adolescentes», óleo sobre tela (1929); «Retrato de mujer», óleo sobre tela (1943); «Retrato de mujer», óleo sobre tela (1943); «El retrato de la mujer», óleo sobre tela (1943). Estas obras forman parte del patrimonio cultural de la ciudad por expresa voluntad del artista.

Archivos Históricos de la Revista Argentina de Historia www.abrh.com.ar

CONICET



Vasto Mundo

Rescate de la prensa rosarina del siglo pasado

El intendente de Rosario, Hermes Binzet, suscribió un convenio para recuperar ejemplares de la prensa rosarina correspondientes al período 1850/1900, mediante el uso de tecnología digital. Entre los objetivos generales del convenio se determina la necesidad de optimizar e incrementar los servicios culturales y educativos mediante la utilización de tecnologías aplicadas a la recolección y preservación de material documental histórico, e identificar, desarrollar y evaluar los medios óptimos para crear y almacenar una colección digital de periódicos a fin de permitir un acceso eficaz a las mismas. Este material será microfilmado, digitalizado y luego editado en CD, para constituir un fondo documental completo y sistematizado, destinado a su consulta por la comunidad. Se procederá así a preservar los archivos que pertenecen a la Heremencia de la Ciudad, al Museo Histórico Provincial y a la Biblioteca del Consejo de Mujeres.



Encuentro Internacional de Escritoras

Primer Encuentro Internacional de Escritoras

Realizado en agosto en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia, el Primer Encuentro Internacional de Escritoras contó con la presencia de destacadas especialistas de 23 países de los cinco continentes. Durante los tres días, las invitadas — ensayistas, narradoras, poetas y académicas — ofrecieron ponencias en sesiones y foros atendiendo a un posterior debate con el público. Declarado de interés municipal, provincial y nacional, contó con el auspicio de las secretarías municipales de Cultura y Educación y de Promoción Social, por intermedio del Programa de Género y Desarrollo y del Departamento de la Mujer. En el marco de este encuentro, se ofreció el espectáculo de tango de Beba Pugliese y su orquesta, en el Auditorio Fundación.



Plásticos en Recoleta

«Pintura de Rosario» en la Recoleta

Del 21 de agosto al 12 de septiembre, el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires expuso «Pintura de Rosario».

Una muestra integrada por obras de los plásticos rosarinos Rodolfo Elizalde, Emilio Ghilioni, José Omar Henry, Mauro Machado, Elba Naldia Querol y Eduardo Serón. Esta muestra fue organizada por la Secretaría de Cultura y Educación municipal y se inscribe en el intercambio cultural que se realizó con la Secretaría de Cultura del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires y que registra como antecedentes las muestras 5 Dibujantes Rosarinos (1996) y Múltiples, de grabados y objetos (1997).

Sexto Festival de Danza 98

Continuidad en cuanto a suceso y participación tuvo el VI Festival de Danza Rosario 98, realizado en el Centro Cultural Parque de España. Además, en esta edición el Festival contó con la presencia de maestros de reconocida trayectoria internacional, entre ellos Koguri y Pajarín Saavedra (de Buenos Aires, en folklore argentino); Kristin Kehi (de EE.UU., en danza clásica); Lisa Race (de EE.UU., en danza contemporánea); David Dorfman (de EE.UU., en composición); Sibila (de España, en danza española); Gustavo Navetta y Olga Vesco (de Buenos Aires, en tango); y Eduardo Aponte (de Cuba, en salsa).



Gulú Trío, en el túnel

Jazz en el túnel

El nuevo espacio del Centro de Arquitectura y Diseño del Colegio de Arquitectos, en el subsuelo del Pasaje Pan fue escenario de un ciclo que comenzó a los grupos más destacados del género de jazz fusión. Del mismo participaron Rumble Fish, Conexión, Trío de Guitarras de Rosario, Enrique Gulú Trío, Cinegraf, Rosario Jazz Cuarteto, La Galería, El Umbral y Olimpia.

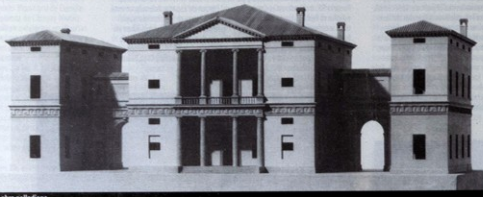


Mural del Che en la Plaza de la Cooperación

El Che según Carpani

En la plaza de la Cooperación, Mitre y Tucumán, se puede observar un mural del Che, que responde, tras un encargo de la Municipalidad de Rosario, a un boceto elaborado por el reconocido artista plástico Ricardo Carpani quien la llevó antes de plasmarlo. El mismo fue realizado por dos colaboradoras de éste: Cecilia Figueredo y Norma Miranda, convocadas por Doris de Carpani. En el acto de inauguración estuvieron presentes el intendente, el secretario de Cultura y Educación, y el cineasta Fernando Birri, quien realizara el filme «Mi hijo el Che» que se proyectó, el mismo día en el Teatro Municipal Mateo Booz. Este proyecto se lleva a cabo con motivo del 30° aniversario de la





Una obra palladiana

«Un paisaje palladiano» en el Castagnino Desde el 11 de septiembre hasta el 12 de octubre, en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, se pudo reconocer la muestra de maquetas «Un paisaje palladiano». Esta muestra, que por primera vez fue expuesta en Sudamérica, consistió en la exposición de once maquetas de construcciones originales del arquitecto Andrea Palladio (1508/1580), uno de los grandes maestros del Renacimiento. La obra de Palladio se asemeja a la de un arquitecto moderno, por la abundancia y la variedad de los proyectos y además por su carácter profesional libre. Esto hace que los arquitectos contemporáneos estudien sus trabajos con más atención que el de cualquier otro arquitecto renacentista y que este interés aumente constantemente. La muestra incluyó un grupo de detallados y evocativos modelos arquitectónicos y se complementó con la exhibición de cuatro videos con imágenes interiores y exteriores de obras de Palladio y reproducciones de sus planos originales.



Esculturas en madera y piedra

Como ya es tradición, en octubre —del 10 al 17— se realizó el 4to. encuentro internacional y 6to. nacional de escultura en madera y piedra, en el Castagnino. Participaron 20 escultores de Argentina, Corea, Francia, Italia, Canadá, Colombia, Costa Rica e Italia. En madera, el primer premio fue para Park Chan-Kab, de Seul (Corea), por su obra «Shirang (sonido de amistad)»; el segundo —distinción del público— fue para Jean Claude Lambert, de Mauouzel (Francia), por la escultura «Le désir de Ninas»; y el premio de los niños fue para Franco Maschio, de Maiano (Italia) por la obra «Solo esperar». En piedra hubo tres menciones especiales: para Ida Iconomópulos, de Lomas de Zamora, por «Futuro fósil»; Julia Farjat, de San Antonio de Padua, por «El vuelo»; y Rolando Ramonetta, de San Martín, por «Nuestro yo mismo».

Festival de video

Del 21 al 27 de setiembre se realizó la quinta edición del Festival Latinoamericano de Video Rosario 98, en el Centro Cultural Parque de España. El jurado integrado por Marta Lucia Vélez (Colombia), Rodolfo Hermdia (Argentina), Mario Gutiérrez (Perú) y Mario Piazza (Argentina) otorgó el premio al mejor video del festival, por unanimidad, al documental «Por esos ojos», de Virginia Martínez y Gonzalo Aragón (Montevideo, Uruguay). En tanto, el premio al video más votado por el público, instituido por la Secretaría de Cultura de la Municipalidad, fue para «Tiempo de descuento» de Flavio Nardini (Buenos Aires). En tanto, «The warm places», de Marcelo Mercado (Córdoba) recibió el premio a la categoría videoarte; «Pajaritos», de Daniel Perdomo (Montevideo) fue distinguida en animación; y «Tres tras el atraco», de Juan Pablo Di Bitonto (Buenos Aires) en la categoría ficción. Paralelamente se presentó una muestra de fotografía periodística y publicitaria, en la Videoteca municipal.

Bandas en puerto 98

Rock a lo largo y a lo ancho de la ciudad. Desde el 20 de setiembre se viene desarrollando el encuentro Bandas en puerto Rosario 98, con la participación de más de 100 grupos en cuatro escenarios alternativos: el CEC (Sargento Cabral) y el río, parque Oeste (Rouillón) y Cerrito, parque del Mercado (Cerrito) y Cepeda) en la rambla Catalana. Actualmente se está realizando la grabación de los conciertos en las salas que se irán mezclando con la grabación de un CD.



Raíces musicales de tres países

En el marco de la celebración del 50º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, con el auspicio de la Unesco, se presentó la Embajada Musical Andina en el teatro del Parque de España. Esta agrupación vocal-instrumental, integrada por 40 jóvenes de entre 13 y 22 años oriundos de la Argentina, Bolivia y Chile, surgió por iniciativa de la Fundación Música Esperanza, creada por el maestro Miguel Angel Estrella.



Vasto Mundo, publicación cuatrimestral de la Secretaría de Cultura y de la Dirección de Comunicación Social de la Municipalidad de Rosario, se distribuye en forma gratuita en:

Biblioteca Argentina

«Dr. Juan Álvarez»,
Presidente Roca 731,
teléfax: 802538 / 39.

Biblioteca Municipal

«Juan Manuel Estrada»,
Servando Bayo 799,
teléfono 383617.

Centro Cultural

Bernardino Rivadavia,
San Martín 1080,
teléfono 802401

Centro Cultural

«Cine Lumière»,
Vélez Sarfield 1027,
teléfono 802509

Centro Cultural y Taller

Rarrial «Parque Alem»,
Naciones y Pasco Ribereño
Norte, teléfono 802513

Dirección de Educación,

Córdoba 1346, piso 2,
teléfono 802534

Dirección de Turismo,

Bolgrano y Buenos Aires,
teléfono 802231 / 32

Stand Editorial Municipal,

Peatonal Córdoba
y Corrientes.

Secretaría de Cultura y

Educación
Bujada Sargento Cabral y el río,
teléfax: 802245/48.

EDITORIAL MUNICIPAL DE ROSARIO



Amores eternos.
Una momia en Rosario
Pablo Gavazza

Concurso Novela 1997/98
Primer Premio
EMR y UNR Editora



Aparte del principio
de la realidad
Patricia Suárez

Concurso Novela 1997/98
Segundo Premio
EMR y UNR Editora



Historia de Rosario
(1689-1939)
Juan Alvarez

Nueva edición
EMR y UNR Editora

EDICIONES MUSICALES ROSARINAS



Aroma de leña verde.
Myriam Cubelos
y músicos invitados

Premio Coproducción
Ediciones Musicales
Rosarinas 1997



Eppur Si Muove.
Luis Giavón
Carlos Casazza
Carlos Pagura
Juancho Perone

Premio Coproducción
Ediciones Musicales
Rosarinas 1997



Cuatro Caminos.
Duo Meridiano
Graciela Sansone
Luis Baetti
Duo Eliseo

Premio Producción
Ediciones Musicales
Rosarinas 1997

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

:e(m)r;

En venta en librerías y disquerías de la ciudad
y en el stand de la Editorial Municipal de Rosario y UNR Editora, peatonal Córdoba y Corrientes



I E C H

#16



subir la montaña

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H